

LIBERTAD

ESPAÑOLA

Paris, 26 de julio de 1956

Redacción y Administración: 18, boulevard de la Bastille, PARIS (12^e). Chèque postal: Les Publications Réunies. PARIS 12.771-41

25 francos.
HEBDOMADAIRE N° 4

COMITE DE DIRECTION
de « LIBERTAD ESPAÑOLA »

Raymond MOULLEC

Conseiller de l'Union Française, Directeur

Dr Pierre FERRAND

Député de la Creuse, Directeur-adjoint

Fulcrand GARCIA

Instituteur

Barthélémy FLEXAS

Professeur

Jacques REBERSAT

Professeur

Irène MANENTE

Secrétaire



CRONICA DE MADRID

PUGNAS E IMPOTENCIAS EN EL «MOVIMIENTO»

por ABELARDO MUÑOZ

Si quisiéramos buscarle cinco patas al banco, diríamos que la campaña del silencio emprendida por algunos diarios, más que dirigida a suprimir los ruidos urbanos, tiene una intención política y es de inspiración oficial. Porque, ¡válgame el cielo!, yo no recuerdo otra época en que se haya hablado tanto en Madrid como en estas semanas. Se habla en las tertulias de los círculos «selectos» y en las de los cafés más frecuentados. Se habla en las calles y en las antecámaras de los despachos oficiales.

Por todas partes se habla... de lo que va a suceder el 18 de julio. Con razón se dice que cuando el río suena, agua lleva. Yo no sé si el 18 sucederá algo. Algo «extraordinario», se entiende, que es lo que la gente dice; tengo incluso mis motivos para dudarlo. Pero lo cierto es que no se habla gratuitamente. Que «algo» está incluso sucediendo. Y este «algo» es que la pugna entre los últimos integrantes del desintegrado Movimiento alcanza extrema agudeza; que cada quién trata de tirar de la desgarrada sábana para su lado y que el «jefe» no sabe cómo impedir quedarse totalmente al descubierto.

Como es sabido, se constituyó una Ponencia encargada de estudiar y proponer ciertas reformas de carácter institucional. Los embates de los últimos años, la descomposición interna del régimen y la aparición, a la luz pública, de las más diversas corrientes políticas, dieron al traste con la aparente estabilidad del «Poder constituido». Hasta los más obcecados tuvieron que admitir que urge intentar algo antes de que nuevos acontecimientos, como los estudiantiles de febrero y la huelga de abril, le hagan todo imposible.

Que el enfermo «está muy enfermo», todo el mundo lo sabe; la dificultad reside en recetar el remedio. ¿Qué cambios institucionales introducir y cómo introducirlos sin que el «remedio» resulte peor que la enfermedad? Parece ser que el director del Instituto de Estudios Políticos, el jurista señor Javier Conde, miembro de la Junta política del Movimiento, de quien se lleva años propagando es una lumbrera del Derecho, sin que apenas haya nadie

que se lo crea, salvo el interesado, tiene ya en cartera un boceto de Constitución. Las líneas generales del mismo son la Ley de Sucesión, el Fuero de los Españoles y los «puntos de Falange», con algunas correcciones, tendientes a ofrecer una estructura de «democracia orgánica», superior a la «actual».

De toda esta ensalada resultaría la separación de la Jefatura del Estado de la del Gobierno y de ambas de la Jefatura del Movimiento. Hoy tenemos tres Jefaturas en esencia y un «jefe» en persona. Mañana (?) tendríamos tres jefes en persona y una «democracia» en esencia. El «cerebro» del Sr. Javier Conde no da para más. Pero, con lo que ha dado, ya ha sido suficiente para que se arme la gresca, para que estallen todo género de discusiones, presiones y cambalaches en torno a las proyectadas jefaturas, o, más concretamente, y por ahora, a la jefatura del Gobierno.

Arrese tiene su candidato: él mismo. Sólo la jefatura del Gobierno

en manos de Falange — afirma — puede evitar la disidencia definitiva de los grupos escisionistas que tanta guerra están dando y el hundimiento del régimen, inevitable, si no recupera inmediatamente su unidad interna. Al mismo tiempo, los elementos arrestistas difunden estos días que, el 18 de julio, Falange ¡tomará el Poder! Que es ahora cuando va a comenzar la verdadera revolución racional-sindicalista, que van a nacionalizar Bancos, establecer el «control obrero» en las fábricas y emprender una «reforma agraria» de miedo. ¡Hay que ver la sonrisa burlesca o la carcajada estentórea con que es acogido, en general, el anuncio de la «revolución inminente»!

Sin embargo, Arrese no es el único candidato a la todavía nonnata y ya disputada Jefatura del Gobierno. Los círculos de la Iglesia, al mismo tiempo que aparentan un cierto desprecio por todas estas combinaciones y pese a que no parecen tener confianza alguna en su eficacia, no dejan, sin embargo, de tomar posiciones. Y su posición, en este caso, es Martín Artajo, el actual ministro de Relaciones Exteriores. Este es presentado como hombre capaz de infundir confianza en los medios de la gran burguesía española y en «el mundo occidental», en apoyo de lo cual se saca a relucir su último viaje transoceánico. Al mismo tiempo — se dice — su leal-

(Continúa en la pág. 3)

Emocionante llamamiento de las obreras de una fábrica textil

¿Hay derecho a que el franquismo nos haga pasar por tanta miseria, que tengamos que trabajar toda la semana, para que cuando nuestros hijos nos pidan pan no se lo podamos dar? No es que nos pese el trabajo. Nosotras lo que queremos es trabajar; pero, señores, que nos den una semana adecuada para que podamos mantener a nuestros hijos, no como la de ahora; ¡que las mujeres ganamos 100 pesetas, y los hombres 150 para mantener a toda la familia!

¡Los directores de la empresa tienen un magnífico cuarto de baño y todo cada uno, mientras que nosotras no tenemos ni una sala para poder amamantar a nuestros hijos!

Las mujeres de filatura y telares ni siquiera tienen unos vestuarios para poder cambiarse de ropa para trabajar y tienen que cambiarse delante de los hombres.

¿Hay derecho a que en España un trabajador sea considerado como un esclavo o como un perro?

¡Justicia!

¡Abajo el franquismo y el falangismo!

¡Viva la República!

Junio, 1956.

La Nación contra el dictador

NADA de lo anunciado ha ocurrido el 18 de julio. Ni la reorganización del Gobierno. Ni la promulgación de nuevas «leyes fundamentales». Ni el nombramiento de un «jefe de Gobierno», reservándose Franco la Jefatura del Estado...

Sin embargo, las abundantes noticias que a este propósito han circulado en España, y en el extranjero, no se basaban en meras ilusiones y deseos.

No. Esos proyectos existían. Existen aún. En su elaboración trabajan ponencias integradas por varios ministros y jefes de la Falange.

Mas esos planes no ha podido llevarlos a cabo.

Nuestro corresponsal en Madrid explica claramente por qué.

Franco está en la siguiente encrucijada: de un lado, necesita hacer «algo» para consolidar su endeble Poder. Pero al mismo tiempo cualquier cambio de personas, cualquier plan de «reestructuración» (por inocuo que sea) activa los factores de división, de disgregación que se hacen sentir en las propias esferas gubernamentales. Y se cuarteán así más y más los muros tambaleantes del tinglado franquista.

No puede Franco ya actuar a su antojo. Está paralizado por su propia debilidad. Y ha tenido que colocar el 18 de julio bajo el lema: «Mejor es no meneallo».

POR eso Franco se ha presentado ante el Consejo Nacional de la Falange con las manos vacías. Sin ninguno de los proyectos que sus auditores estaban esperando.

No vamos a entrar aquí en el análisis del discurso de Franco. Solamente queremos destacar dos aspectos del mismo:

1) A los veinte años de haber encendido en España una guerra civil terrible, Franco intenta prolongarla, se afana por eternizar la división artificiosa entre «rojos» y «nacionales», y por reavivar el espíritu de guerra civil frente al deseo de reconciliación nacional que anima a la gran mayoría de los españoles.

2) Franco no ha tenido más remedio que registrar la extraordinaria amplitud que toman en la actualidad las corrientes de oposición a su dictadura, y concretamente los cambios que se operan en importantes sectores burgueses.

Franco se enfrenta en su discurso, no sólo con las fuerzas obreras y democráticas, sino con muchos de los que en 1936 estuvieron a su lado. Se enfrenta con los monárquicos que discuten la legitimidad de su Poder. Ataca históricamente a las corrientes liberales. Dedicó una buena parte de su discurso a polemizar con la democracia cristiana, amenazando a alguno de sus dirigentes con tomar medidas represivas contra él. Franco se ve obligado a tomar una actitud defensiva ante las críticas cada vez más fuertes de los grupos disidentes de la Falange que le acusan de traición...

A la demanda que formulan incluso altos mandos del Ejército de que se acabe con el monopolio político de la Falange, el dictador contesta con un ¡NO! rotundo.

El fuego de su grosera elocuencia, Franco lo concentra contra la existencia de partidos políticos. «A las fuerzas de derecha tanto como a las de izquierda,

Franco les niega terminantemente el derecho a tener partidos políticos.

Franco pretende así borrar con palabras una realidad que es más fuerte que él. En España, las diversas fuerzas de la oposición se reorganizan. El proceso de creación de nuevos partidos políticos está en marcha.

Frente al deseo de las fuerzas democráticas nacionales de establecer en España un régimen de paz civil, en el cual todos los partidos tendrán plenas libertades para defender sus puntos de vista propios, en el marco de un respeto común a la legalidad democrática, Franco proclama su designio de perpetuar su dictadura y el monopolio político de la Falange. El mismo traza pues una nueva línea divisoria: de un lado, Franco y su camarilla. De otro, todas las fuerzas sociales y políticas, de izquierdas y de derechas, que desean convivir en un régimen de libertad y tolerancia.

ESA actitud de Franco no es sólo una prueba de cerrilismo, sino también de debilidad y de impotencia.

¿Qué significa repetir a estas alturas que la continuidad del «Movimiento» está en el «Movimiento» mismo, cuando todo el mundo sabe que ese «Movimiento» está roto en pedazos y que la Falange se halla en estado comatoso? Significa reconocer que el régimen franquista no puede tener continuidad.

Franco se agarra a la cadavérica Falange porque cada vez está menos seguro de los otros puntos de apoyo en los que se sostiene. El régimen, reducido a la dictadura personal ejercida por Franco y su camarilla, no tiene salida.

Pero España sí la tiene. Lo que ha ocurrido — y sobre todo lo que no ha ocurrido — el 18 de julio, tendrá repercusiones.

Fuerzas políticas de derechas que esperaban del 18 de julio una apertura del régimen hacia

(Continúa en la pág. 3)

EL AVISPERO, por Gorochaga



Urge exigir la protección de la vida de los trabajadores

En otro lugar de esta página encontrarán nuestros lectores un trágico recuento: el de los obreros muertos y heridos a consecuencia de accidentes de trabajo. Desgraciadamente es muy parcial: lo hemos entresacado de las noticias aparecidas en el transcurso de un mes en 4 números de un mismo periódico. Afecta a un número muy limitado de ciudades. Mas el trágico balance que arroja — 21 muertos y 31 heridos — por muy parcial que sea permite situar en toda su extensión la gravedad que revisten estos accidentes que diariamente clarean las filas obreras.

No es posible hablar de accidentes de trabajo sin meditar seriamente sobre las causas que los motivan. Allí con su conciencia aquellos para quienes la muerte de un obrero sólo cuenta como un hecho diverso. Para nosotros son consecuencia de las condiciones de inseguridad en que se trabaja, de la superexplotación de que son víctimas los obreros, de los métodos de «productividad».

Sabido es que, por ejemplo, en las minas de carbón se ha intensificado el rendimiento. Pero se ha intensificado, y esto también se sabe, a costa de la seguridad de los mineros, abandonando el entibaje de las galerías, exponiendo a los trabajadores a las explosiones de grisú sin ninguna protección. La «mayor productividad» es un mayor enrojecimiento del carbón con la sangre de los mineros. Igualmente, en aras de la intensificación del trabajo, las empresas constructoras hacen caso omiso a la solidez de

los andamios, a las precauciones necesarias para salvaguardar la vida de los trabajadores. Y son ya muchos los que entre los muros que con sus manos levantan dejan jirones de su vida, cuando no toda ella.

Entre las conclusiones adoptadas por el III Congreso Nacional de Trabajadores figura la siguiente: «Que se haga cumplir el reglamento de Seguridad e Higiene del Trabajo en toda su extensión y se giren visitas frecuentes a los centros de trabajo, debiendo duplicarse, al menos, la cuantía de las sanciones contenidas en el Reglamento para los casos de inobservancia de sus preceptos.»

Es evidente que una exigencia como ésta ha tenido que ser formulada ante la trágica repetición de hechos como los que esta semana comentamos. Precisamente en esas líneas está implícitamente contenida la acusación que al comienzo formulábamos. Ellas también delimitan concretamente las responsabilidades por lo que se ha dado en llamar accidentes de trabajo.

En que se cumplan, en que se apliquen esas medidas están sumamente interesados los trabajadores. Esa reivindicación, como otras muchas, y como la práctica demuestra, será alcanzada en la medida en que los trabajadores unidos luchan por que en sus fábricas, minas u obras se adopten las medidas de protección necesarias.

Todo cuanto viene sucediendo pone de relieve que esto es también una cuestión vital para la clase obrera.

UN TRAGICO RECuento

He aquí la relación parcial de los «accidentes de trabajo» ocurridos en un solo mes: 21 muertos y 31 heridos.

Madrid. — Tres albañiles muertos por caída de andamio y 10 heridos por la misma causa. Un obrero muerto triturado por una muela de piedra y un herido por desprendimiento de la flecha de una grúa.

Almería. — Un joven muerto y dos obreros heridos en un taller de pirotecnia, por explosión de un artefacto.

Andújar. — Dos obreros muertos en el incendio de una fábrica.

Alsasua. — Un obrero cantero muerto por desprendimiento de tierras.

Orsen. — Dos obreros heridos gravemente a consecuencia de la explosión de un barreno.

Utrera (Sevilla). — Cuatro obreros heridos gravemente por desprendimiento de un andamio.

Valencia. — Cinco obreros muertos en una nave de fundición de los Altos Hornos.

Teruel. — Dos mineros heridos por explosión de un barreno en las minas de Ollite.

León. — Dos mineros muertos, uno electrocutado por los cables de la galería, otro aplastado por una vagoneta.

Mieres. — Un obrero sepultado en la mina del pozo Barredo, de la fábrica de Mieres.

Pamplona. — Un obrero sepultado por corrimiento de tierras en las obras de traída de aguas en el pueblo de Urroz.

Barcelona. — Un obrero muerto en una fábrica de la calle Piquer; un ferroviario herido arrollado por una máquina cuando efectuaba reparaciones en la vía.

Oviedo. — Dos mineros muertos por explosión de un barreno en la mina de Hulleras de Riosa.

Palencia. — Un albañil muerto por desprendimiento de andamio.

Cádiz. — Nueve heridos graves de quemaduras al inflamarse gases de petróleo en el barco donde trabajaban.

Necesidades madrileñas y despreocupación oficial

Según el último empadronamiento, el 31 de diciembre de 1955 Madrid tenía una población de 1.843.703 almas. 80.000 más que en 1954.

Ahora bien, este crecimiento de la población madrileña se debe en su mayor parte al aflujo constante a la capital de personas de otras regiones en busca de trabajo. En años anteriores, el crecimiento medio era de 30.000 personas. El registrado el año pasado muestra cómo la emigración a la capital se acentúa a medida que en España se agravan las causas que la motivan.

ES MAS AGUDA LA ESCASEZ DE VIVIENDAS

Si tener en cuenta las viviendas necesarias para alojar a las decenas de miles de madrileños que no tienen desde hace años para absorber ese aumento de 80.000 habitantes, Madrid necesitaría 20.000 viviendas de nueva planta, y la construcción de 7.000 anualmente para atender en años sucesivos al ritmo medio de crecimiento de la población. Sin embargo, según las estadísticas oficiales, sólo se vienen edificando de 5 a 6.000 viviendas por año. Y aún son viviendas en las cuales no tienen entrada los carentes de ellas. «Razón de ello — leemos en Ya —: que las casas son de las llamadas de «lujo», de renta elevada.» Y los que no tienen alojamiento, gentes humildes, trabajadoras, que se las ven y se las desean para vivir con su salario.

Resultado de la insuficiencia de casas es la continua proliferación de barracas y otros alojamientos de fortuna en la periferia. O verdaderos hacinamientos en habitaciones insalubres, en cuartos «realquilados», etc. Y, por si el problema en si no fuera grave, se complica por el éxodo a estos lugares de miles de habitantes del distrito del Centro, desalojados de sus casas por la invasión de oficinas y otras dependencias burocráticas, oficiales y privadas...

SOLO HAY UNA SOLUCION...

De vez en cuando, en la prensa diaria madrileña suenan toques de alarma ante la extensión que va cobrando lo que se denomina el suburbio. Se parajan cifras: se exponen soluciones. Algunas, típicamente repressivas, cuales la destrucción de barracas, la expulsión de sus moradores, que no han hecho más que

empeorar la ya angustiosa situación de esas familias. Otras que sólo demuestran que una tómbola diocesana no remedia de verdad el problema del suburbio.

No, Madrid no necesita tales soluciones. La única, la buena, la que acabaría con las barracas, es la construcción de viviendas higiénicas para los miles de personas que no tienen. Lo que Madrid necesita son grandes trabajos de urbanización, que la ensanchen, que den aire a la ciudad y la pongan acorde con su rango de capital de España.

Si España poseyera un Gobierno dispuesto a solucionar este como otros tantos problemas que acucian a los españoles; si Madrid tuviera un Ayuntamiento elegido democráticamente, disponiendo de créditos y de capacidades para emprender los trabajos por los cuales clama la villa y sus habitantes... El drama es que hoy no existe en España tal gobierno, ni en Madrid ese Ayuntamiento.

CARA...

«... Se autoriza, sólo a los fines de formación profesional, el empleo de menores de catorce años en faenas ligeras tales como auxiliares de ganado, recaderos, aguadores y similares que no exijan esfuerzos violentos y desproporcionados para su edad.»

(Del texto refundido de la ley vigente de Contrato de Trabajo.)

No entramos a comentar el texto legal. No nos detenemos en consideraciones — que sin embargo saltan a los puntos de la pluma — sobre si a los doce años un niño debe estar cuidando cabras y acarreado agua... o en la escuela... Nos atenemos a lo que reza la ley: «... sólo faenas ligeras, etc...»

...Y CRUZ

En Fregeneda, allá por tierras salmantinas, un niño menor de 14 años trabaja al servicio de dos contratistas acarreado todo el día cestos de gravilla por un jornal de 15 pesetas. Tiene que descargar los cestos al borde de la vía del tren que pasa en trinchera. Una mañana, el impulso es más potente que sus débiles fuerzas, resbala y, tras el cesto, cae a la vía en el preciso momento en que llega un convoy.

Un pie cortado... Hospital... Nueva amputación. Finalmente, el niño se queda con la mitad de la pierna izquierda.

Los patronos no les habían declarado por ser menor; por consiguiente, éste no tiene seguro. (¡Primer sarcasmo!)

No obstante, la Magistratura dispone se asegure al niño mutilado una pensión de 5,44 pesetas. Poco más de un duro para vivir cada día. A la primera devaluación le quedará escasamente para un mendrugo de pan cada veinticuatro horas.

Mas, para los patronos, hasta esa miseria es demasiado conceder. Recurren al Tribunal Supremo. Arguyen lo siguiente: «El niño no estaba asegurado; luego no hay por qué darle pensión. Y no estaba asegurado, porque no tenía derecho a trabajar... ¿Es eso? ¿Por qué trabajaba el niño?» (Así como suena. En la España de hoy, tan miserables argucias pueden adelantarse impunemente, sin correr el riesgo de sufrir la más mínima persecución por ultraje, no ya sólo a la Magistratura, sino a la Humanidad...)

El presidente de la Sala Quinta del Supremo ha sido más cauto. Ha confirmado la indemnización fijada. Y así ha podido pasar por alto sobre el grave delito cometido por los citados patronos al emplear a un menor de edad, «de lo que no es necesario ocuparse — dice la sentencia — porque carecería de trascendencia en relación con la acción de la demanda».

El niño mutilado, que ya no podrá correr ni saltar, tiene tiempo de meditar sobre la utilidad de las palabras altisonantes cuando se trata de burlar leyes... Incluso leyes como ésta.

Noticias CATALUÑA DE CATALUÑA

HABLO DE TRENES... Y LE CONTESTARON: CARRETERAS

La presencia del ministro de Obras Públicas en Barcelona con motivo de la inauguración del trayecto electrificado Tarragona-Barcelona no dió sólo lugar a los agasajos y editoriales ditirámicos de inspiración oficial.

En primer lugar, hay que decir que la tal inauguración de 100 km. de vía electrificada del llamado «ocho catalán» ha sido un primer resultado de la radicalización de la actitud de la burguesía catalana que en los últimos tiempos ha multiplicado sus exigencias para que de las eternas promesas se pasase ya de una vez a los actos. Tan cierto es que, tras el «entusiasmo» oficial, la población ha acogido la tal inauguración con un «¡Ya era hora!»

Pero por otra parte, la presencia del Conde de Vailleano fué aprovechada para poner al desnudo el catastrófico estado de las carreteras y reclamar que se haga posible el tránsito por ellas.

El mismo día de la inauguración, el 27 de junio, se reunió el plena-

rio de la Diputación provincial de Barcelona.

A quemarropa intervino el señor Marcat, diputado y alcalde de Sabadell, diciendo «que se hiciera llegar al ministro la urgente necesidad de reparar las carreteras catalanas que se hallan en el mayor abandono».

El marqués de Castell-Florita, para salir del paso, dijo que el conde le había dicho que existía ya un concluzido proyecto... No sabemos si los asistentes contestaron (¡amén!), pero en todo caso no sin irónica amargura.

En aquellos mismos días la prensa catalana lanzó de nuevo, y no por casualidad, la campaña pro-carreteras. La Vanguardia del día 26 del mismo mes publicó un editorial en primera página titulado: «Atención a las carreteras catalanas».

Todo el artículo era una descripción ininterrumpida de trayectos intransitables, de promesas jamás realizadas, de obras comenzadas, que esperan desde largos

años su continuación, etc.

Y por si fuese poco, al pie del editorial, había otra ilustrativa información de Figueras en la que se decía: «Ha merecido elogiosos comentarios un artículo aparecido en el semanario Ampurdán abogando por la inmediata reparación de la carretera de Figueras a Olot, carretera de gran tránsito casi totalmente impracticable entre Olot y Besalú, circunstancia que desgraciadamente se da en otros tramos tales como el de Figueras a Darnius y Massanet de Cabrenys».

Con lo dicho no reproducimos más que someramente algunos ecos del «entusiasmo» suscitado por la presencia del ministro de Obras Públicas en Cataluña.

¡Que a nadie extrañe — ante tanto desagradecido — si a la próxima inauguración prefiriere quedarse en casa!

ASI VAN LOS IMPUESTOS

A la vista tenemos un recibo de alquiler, último modelo exclusivo de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de Barcelona. Al dorso figuran los impuestos, contribuciones y arbitrios de toda clase que paga la Propiedad Urbana de Barcelona. Su lectura dispensa de todo comentario; nos limitamos a copiarlos íntegramente:

«Contribución territorial; Cuota del tesoro; Recargo cuota Tesoro; Recargo ley Basso; Paro obrero; Obras y mejoras; Recargo Exposición 8 por 100; Recargo Generalidad.

Recargo extraordinario de un 4 por 100 sobre el líquido imponible de las fincas del ensanche. Contribución especial por mejoras.

Contribución especial por el establecimiento y mejora del Servicio de Incendios.

Derechos reales; Plus valía; Impuesto del 5 por 1.000 del valor en venta de los solares sin edificar; Otros impuestos, de 0,25 sobre todos los solares, estén o no edificadas; limpieza y conservación de las alcantarillas; Recargo del 1 por 100 sobre la renta de las fincas del Ensanche; Licencia para construcciones y edificaciones; Reconocimiento de edificios. Inspección de ascensores, montacargas, aparatos de cale-

En pleno reino de Ali Babá

(Corresponsal.) La escasez de materiales para la construcción da lugar a las más vergonzosas especulaciones. El precio de tasa del hierro, por ejemplo, es de 4,60 pesetas kilo. Pues bien: un conocido mío, para terminar unas obras que tenía paralizadas por falta de este material, ha tenido que pagarle a 10 pesetas.

Y por si esto fuese poco, para obtenerlo ha tenido que mostrar su agradecimiento «contante y sonante» al funcionario que intervino en el asunto.

—¡Estamos en pleno reino de Ali Babá! — exclamaba el otro día un pequeño empresario, harto ya de tanta pillería.

fación, etc.; Impuesto sobre aceras no construidas; Impuesto sobre el uso de aceras sin vados; Impuesto sobre las rejas salientes; Impuesto sobre las puertas que se abren al exterior; Impuesto por los canalones de desagüe; Impuesto por aldabones; Impuesto por fincas sin w. c.; Inspección sanitaria de pozos negros; Inspección sanitaria de los depósitos de agua; Derechos por el uso de vados; Derechos sobre tragaluces y lucernarios; Impuesto sobre las tribunas y marquesinas; Impuesto por las vallas, etc.»

Lea y haga conocer

LIBERTAD

ESPAÑOLA

¡ SUSCRIBASE !

BOLETIN DE SUSCRIPCION

M.
Rue n°
à Département
se suscribe por meses a «LIBERTAD ESPAÑOLA»
à partir del n° inclusive.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	Francia	Extranjero
3 meses	350 francos	400 francos
6 meses	600 »	700 »
1 año	1.200 »	1.400 »

Para todo cambio de dirección, envíase 30 francos para gastos.

Envíase el presente Boletín a « Les Publication Réunies », 18, boulevard de la Bastille, Paris (12^e).

Giros a: C.C.P., Paris, 12.271-41, « Les Publication Réunies », PARIS.

¡Basta de disensiones suicidas!

Por Francisco de P. Grisolia

ex capitán de la Marina Mercante española,
miembro de Izquierda Republicana.

NO soy comunista. Soy liberal, republicano y democrata. Lo he sido siempre, porque creo que no se podrá concebir nada mejor que la libertad, la más amplia y tolerante libertad, para llegar a la solución del viejo y difícil problema de las relaciones humanas.

En estos tiempos, los demócratas y liberales sinceros estamos enfrentados a una situación incómoda. Nos han salido compañeros sospechosos. Son los que hacen del anticomunismo, rabioso y exaltado, bandera para cubrir mercancías averiadas.

Es cierto que hay gentes de buena fe — incluso amigos excelentes — que llegan a la manía en eso del anticomunismo, como otros en coleccionar sellos de correos. En la polémica ideológica, pierden autoridad por su misma exageración evidente, puesto que si hay razones más o menos serias para delimitar los campos entre liberales y comunistas, no las hay — válidas — hasta el extremo de abrir brecha cómoda para el ataque del verdadero enemigo de todos.

La realidad es que cuantos no somos retrógrados y reaccionarios, tenemos, por ahora, un solo peligro real: los dictadorzuelos y sus comparsas.

Prosperan éstos cómodamente. Les basta agitar un muñeco ante el candor político norteamericano: ¡que vienen los comunistas! ¡Que viene el «Coco»!, decían en España para asustar a los niños.

¡Yo se los corralo, ofrecen los demócratas. Maldito su interés por la democracia.

MUCHOS españoles juzgamos lo que pasa en el mundo en función de una perspectiva española. Vemos como bueno o malo lo que por ahí se hace, según convenga o perjudique a los altos destinos del pueblo español. Nada más. Y somos amigos o no amigos, de quienes como amigos o no amigos de España se muestren.

Consecuentes con nuestra razón de ser, en LIBERTAD ESPAÑOLA acogemos con agrado el presente artículo del Sr. F. de P. Grisolia, ex capitán de la Marina Mercante española y miembro destacado del Partido de Izquierda Republicana, quien a lo largo de él expresa, por sobre toda otra consideración, el anhelo común de la inmensa mayoría de los españoles: la necesidad urgente de la unidad nacional antifranquista.

Amigo del pueblo español es quien le ayude a recobrar su independencia política, su derecho fundamental a constituir una agrupación de ciudadanos, a librarse de continuar, a la fuerza, como rebaño apacentado por el clero, por los llamados militares, por los grandes industriales y sus sicarios y por esa tropilla de salteadores. — ¿Serán «gangsters», ahora? — que gira bajo la difusa denominación de jerarquía falangista.

Es enemigo de España todo aquel que ayude a que se prolongue un régimen de oprobio nacional, de abyección política, de tiranía política, de embrutecimiento intelectual, de inhumana explotación del trabajador, de burla del derecho y de la justicia, de aherramiento de las conciencias.

Convendría que todos los estrategas del universo aprendan que España no es nombre de un número lugar geográfico inerte, sino término que designa a un pueblo activo, a un conjunto de seres que vive y sufre, que podrá estar humillado, silencioso con mordaza o distraído con fútbol, pero que piensa, no olvida y espera su hora.

La línea es clara. La frontera, nítida. Quien ayude al franquismo y a todo cuanto encierra, no es nuestro amigo. Quien, en la medida de lo posible, le planta cara, lo censura, dificulta su prolongación, he ahí un amigo de España. He ahí a nuestro amigo.

Que se llame como quiera. Si es comunista, pues comunista. Si es fraile, pues que sea fraile; que también los hay que no esgrimieron pistolas fratricidas, ni blasfemaron de Cristo bendiciendo la orgía de sangre, ni hicieron la señal de la cruz sobre los piquetes de fusila-

miento y, si realmente sienten amor y caridad cristiana, al fin podremos entendernos.

Si se trata de anarquistas, amigos anarquistas son. Y lo mismo socialistas, republicanos de derecha o izquierda, y que sea cualquiera lo que quiera, pues en llegando a coincidir con honradez en la necesidad de respetarnos y tolerarnos mutuamente, de convivir juntos en paz y de usar en común el bálsamo de la libertad para la cura de heridas y el borrar de cicatrices, entre todos podremos limpiar la inmundicia, abrir las ventanas, airear el suelo de la patria con un chorro de oxígeno nuevo y puro, que ventile las miasmas de la putrefacción franquista.

Las circunstancias nos señalan un deber. Acudamos a cumplirlo.

Es urgente llegar a un entendimiento, un arreglo, una tregua, un frente, llámese como se quiera, para no seguir dispersando estérilmente las energías de los antifranquistas.

No se trata de confundirse o revolvase. Nadie debe renunciar a nada que sea legítimo. Pero si se toma por guía la lealtad, advertencia que vale universalmente, nuestra misión es fácil.

Adivinar la palabra de España es el gran interrogante ante nosotros. Nadie tiene derecho a prejuzgar a quienes ungirá con su confianza el día en que pueda libremente hablar y decidir. Por eso es preciso, inaplazable, suspender las querellas y apretar las filas.

¡Basta de disensiones suicidas! ¡Ni con unos, ni con otros! ¡Con España! Montevideo, mayo 1956.

CRONICA DE MADRID

Pugnas e impotencias...

(Viene de la primera pág.)

tal al Caudillo está hartamente demostrada, y sus convicciones católicas deben merecer el apoyo de quienes propugnan cambios en el orden social.

En la pugna entre ambos candidatos aparece un tercer «candidato» en la persona de Carrero Blanco, que se presenta como hombre «entendido» en la mecánica política del día, «especialista» en la coordinación de las diferentes tendencias. Los grupos que le apoyan, enfrentan a la tesis falangista la de que el ascenso de Arrese, en vez de poner fin a la descomposición del Movimiento, representaría la chispa capaz de prender fuego a lo poco que del mismo resta.

Y no acaban aquí todas las complicaciones surgidas en torno a la «reestructuración definitiva del régimen». Para los grupos monárquicos todo esto aparece como una nueva demora en la realización de sus aspiraciones restauradoras. No faltan los que «haciendo a mal tiempo buena cara» han propugnado por que la separación afecte exclusivamente a las Jefaturas del Estado y del Gobierno, manteniendo en manos del jefe del Estado las riendas del Movimiento. A Arrese no se le ha escapado la intención. Con Franco, ha dicho, tenemos nuestra situación asegurada, pero ¿qué sería de nosotros si quedamos en manos de quien pueda sucederle mañana? No puede hablarse hoy de una sola posición de las fuerzas monárquicas. Me falta hoy tiempo y espacio para extenderme sobre ello. Los que a Calvo Sotelo tienen como ideólogo acaban de fijar su posición en A. B. C. Reclaman un régimen estable y fuerte, que es tanto como proclamar públicamente que el actual no lo es. Y no faltan los que, más realistas, insisten en la necesidad de no comprometer el mañana con participa-

ciones en los actuales remiendos y aconsejan la reanudación de contactos con ciertos dirigentes exilados.

¿Cómo ponerle el cascabel al gato? Algunas de las medidas que se están barajando requerirían el recurso a un referéndum. ¡En las condiciones actuales! Los acontecimientos de los pasados meses han levantado un extraordinario temor en las altas esferas. Hay que hacer algo con la intención de fortalecer la estructura del régimen. Pero ¿cómo hacer algo precisamente cuando la debilidad del régimen es manifiesta? El equipo de Arrese continúa adoptando ciertas disposiciones que llaman de «vigorización de hombres y organismos». Pero el órea de sus disponibilidades es ya hoy tan limitada que la «vigorización» se traduce en una mayor centralización burocrática. Se «relevo» a los hombres que han demostrado tibieza o tendencia a la contemporalización en los últimos acontecimientos. De más de uno se sabe que respira cuando le llega el «relevo». Porque la llamada tibieza oculta, malamente, el descontento y la insatisfacción.

El ministro de Educación, Jesús Rubio, acaba de ser nombrado vicesecretario general de Educación de Falange. Por cierto, que Rubio se ha apuntado un «éxito» de tacto en su empeño de «vigorizar». Ha convocado a todos los directores de los Colegios Mayores para comunicarles que deben solicitar la dimisión, en caso de que no quieran ser sustituidos y exponerse a mayores perjuicios. Ante la petición de explicaciones, contestó que la medida era consecuencia de que no estuvieron a la altura de sus cargos durante las protestas estudiantiles.

Por Madrid se habla... se habla... que si el 18 ocurrirá esto, que si el 18 ocurrirá aquello. Repito que en mi opinión las cosas están ocurriendo. Se habla de «constitución» y «reestructuraciones», cuando más evidentes son la descomposición y las demoliciones.

Y mientras el «Movimiento» se debate entre pugnas e impotencias, las auténticas posibilidades de solución a la crisis política del país se van conociendo, se debaten y abren inquietudes y esperanzas. ¡Cuántos que, hasta no hace tanto tiempo, veían con verdadero pánico desmoronarse el régimen, no por afición al mismo, sino por temor a lo que sucediese después, prestan hoy oído muy atento a las perspectivas de otras soluciones! Se ha escuchado mucho, y se comenta mucho más, un documento político, de gran trascendencia, transmitido por cierta emisora. He hablado con personas auténticamente muy alejadas de los autores del documento citado, que, desde el primer momento reconocen la ponderación y claridad de juicio de sus conclusiones. Continúa tomando cuerpo y fortaleciéndose un estado de espíritu nuevo, que ya apareció en las protestas estudiantiles y en las últimas huelgas. Se educa cada vez más la convicción de que es posible marchar hacia adelante, hacer cosas, tomar posiciones. Sentimos que vamos teniendo en la mano una fuerza nueva, la fuerza de la unanimidad, que si hoy tiene aún sólo expresiones parciales y locales, en sus propios resultados encuentra los motivos para desarrollarse.

En fin, que están ocurriendo cosas todos los días.

LA NACION CONTRA EL DICTADOR

(Viene de la primera pág.)

la monarquía, una liberalización, una tolerancia para organizar partidos políticos derechistas... no pueden dejar de sacar conclusiones.

Es cierto que Franco ha anunciado para el futuro (algunos hablan de octubre) la presentación de nuevas «leyes fundamentales» para «perfeccionar» su régimen. Mas el efecto de esas promesas sucesivas, tendentes a frenar la actividad de ciertos grupos opositoristas, cada vez es menor.

La experiencia de la realidad es el factor determinante en política. Esta experiencia muestra que da la buena voluntad de Franco NADIE puede esperar NADA favorable para España.

Muestra sobre todo que la dictadura es ya muy débil, que se debilita más y más, mientras las fuerzas de la oposición se extienden, se reorganizan, y ejercen una influencia cada vez mayor. Esta evolución se debe en primer lugar — conviene que nadie lo olvide — a las acciones y luchas de las masas populares, y sobre todo de la clase obrera.

En esta situación, las fuerzas de izquierdas y de derechas, si se relacionan y se entienden entre sí, sobre la base de una política de reconciliación nacional, pueden arrancar (incluso antes de que Franco caiga) concesiones favorables para la causa democrática. Y sobre todo, pueden poner en movimiento fuerzas tan amplias y potentes, en todas las esferas de la sociedad española, que el tránsito de la dictadura a la democracia podría hacerse de un modo pacífico, sin violencia.

Franco teme más que nada la reconciliación nacional porque significa la liquidación de su dictadura, y en un plazo corto.

Por la misma razón, España entra en la anhela.

La nación está contra el dictador. Si la nación se une y actúa unida, ¿qué posibilidades tiene el dictador de resistir?

RESPUESTA A UN LECTOR

HEMOS recibido una carta de un lector (J. C., residente en el Hérault), que nos expresa sus preocupaciones ante la cuestión de la reconciliación nacional. La opinión de nuestro comunicante puede resumirse así: «¿Es posible un acuerdo con las derechas franquistas y las no franquistas que han dejado hacer? ¿Es posible ir con ellos después de lo sucedido?». J. C. piensa que esto no se puede hacer.

Centrándonos en la cuestión que preocupa a nuestro corresponsal, ¿es posible unir con las derechas? comencemos por decir que sin unidad con las fuerzas de derecha no hay, en realidad, «reconciliación nacional». Por «reconciliación nacional» entendemos poner fin al largo periodo de guerra civil abierto el 18 de julio, que Franco y su camarilla mantienen abierto y pretenden prolongar, para prolongar así la subsistencia de su régimen.

¿Es ello posible? Nosotros creemos firmemente que sí. Para ello tenemos en cuenta la realidad de hoy y no la situación existente en el pasado. Las fuerzas políticas son expresión de los intereses y de las posiciones de los sectores de la población que representan. La «derecha» ha representado y representa, en España, los intereses de la burguesía española. Al mismo tiempo ha influido e influye — por conductos que no es del caso examinar en este trabajo — sobre una gran parte de las clases medias de la ciudad y el campo, y sobre algunos núcleos de trabajadores católicos.

Esas fuerzas sociales sirvieron de apoyo a Franco (y a la oligarquía por éste representada). De apoyo activo y pasivo. Hicieron o dejaron hacer, como dice nuestro comunicante. ¿Piensan hoy como ayer? ¿Obran hoy como ayer? Los hechos nos dicen que no.

VEAMOS algunos de esos hechos. Contra la política económica del régimen se pronuncian hoy, en palabras y hechos, los más diversos sectores de industriales y comerciantes. Contra la política «agraria» de Franco están hoy la gran mayoría de los pequeños y medianos propietarios rurales y buena parte de campesinos ricos. Todo ello se manifiesta en la oposición contra las medidas de intervencionismo estatal, contra los impuestos abusivos, contra el sacrificio de los intereses de comerciantes e industriales no monopolistas. Se expresa en la oposición que desde los organismos gremiales, Cámaras de Comercio e Industria y otras y desde las Hermandades se lleva a cabo hoy contra las disposiciones del Gobierno. Una expresión inequívocamente política, y ya de considerable significación, ha sido la actitud de numerosos patronos de Cataluña y el Norte durante las recientes huelgas.

Hablemos de las huelgas. ¿Cuántos de los trabajadores que han participado en las mismas en Navarra no habrán combatido en el requeté, cuántos no habrán sido y aún serán enforados creyentes que están bajo la influencia política de las fuerzas

de derecha? ¿Y los estudiantes? Bueno, puede objetársenos. Los estudiantes forman parte de la nueva generación, con ellos sí se puede ir. Pero ¿son todos esos estudiantes de izquierda? No. Ni lo son todos ellos, ni lo son sus padres. Sin embargo, las acciones estudiantiles han mostrado cuál es el estado de ánimo que predomina en sus familias.

Buena parte del discurso de Franco el 18 de julio está enjaretado contra los «liberales». Cuántos de estos nuevos liberales formaron en los partidos de la derecha activa y pasiva de los años pasados, cuántos han sido incluso falangistas. Franco los amenaza, los ataca, porque ellos comienzan a actuar contra la situación actual. Porque reclaman libertades y toman posiciones para conseguirlas.

Heridos en sus intereses, privados de posibilidades legales para defender sus opiniones políticas, aleccionados sobre el fascismo y sus consecuencias por 20 años de experiencia, ¿están donde estaban ayer? No. Hoy comienzan a estar en la oposición activa, algunos de ellos están incluso en la cárcel. A otros, los residuos del pistolero falangista los amenazan incluso con asesinatos.

¿QUE hacer ante estas realidades políticas? ¿Ignorárlas? ¿Afirmarlas a lo que ayer nos enfrentó y exclamar: «Con ellos no podemos ir»? Pero esta actitud, objetivamente, a quien beneficia es exclusivamente a Franco y su camarilla. La única posibilidad que aún tienen éstos de prolongar su existencia es justamente la división de las fuerzas que se le oponen, para lo cual tratan de reanimar, ante las fuerzas que ayer le apoyaron y hoy se le enfrentan, el fantasma de «la segunda vuelta», de la venganza.

¿Cómo ir con ellos después de lo pasado? Se pregunta nuestro corresponsal. Precisamente porque se trata de corregir lo pasado. Ir con ellos para consolidar la dictadura fascista, con una u otra máscara, sería traicionar nuestra causa y nuestros muertos. Ir con ellos para restablecer la democracia, para amnistiar a los presos y exilados, para crear las condiciones para el mejoramiento del nivel de vida del pueblo, para instaurar un régimen democrático de convivencia pacífica de todos los españoles, es la mejor forma de ser fieles a nuestros muertos.

Queremos que las madres españolas no tengan que seguir llorando nuevos muertos y que las que los lloran vean su dolor, cuando menos, aminorado porque España vea su libertad recobrada.

Para recobrar esa libertad de todos los españoles es posible la reconciliación nacional. De que así lo comprendamos todos, izquierdas y derechas, corrigiendo fanatismos y extremismos pasados, depende, nada menos, la salida pacífica de la crisis actual del franquismo. La unidad de todas las fuerzas de oposición acelerará la salida democrática por una vía pacífica.

LIBERTAD ESPAÑOLA

14 de julio de 1956.

Vivir hacinados en cuartos insalubres es un privilegio

BAJO el franquismo, el problema de la vivienda ha inspirado miles de discursos y declaraciones, en su honor se han dictado leyes y más leyes para «solucionar» este angustioso problema, y los diarios han hecho de este tema un leit-motiv de promesas jamás cumplidas.

Pero los cientos de miles privados de techo se han convertido en millones. Los tugurios y bodegas, las chabolas y gallineros, albergan en algunas ciudades tanta o más gente que las viviendas. Ante esta miseria colectiva, no es extraño que las protestas se estén transformando en clamor nacional, exigiendo de las autoridades que los fondos del Estado, en lugar de servir de preparativos bélicos — engendro de nuevas calamidades —, se empleen en la construcción de viviendas.

LA CRISIS DE LA VIVIENDA SE INICIA CON EL FRANQUISMO

Cuando el franquismo demostró su incapacidad para cumplir su falaz promesa de dar un hogar a cada familia española, pretendió también cargar la responsabilidad de esta inhumana deficiencia a períodos anteriores.

Pero esta burda mentira ha sido refutada incluso por un franquista tan conocido como Higinio París Eguilaz, que escribe en su libro titulado «El plan económico en la sociedad libre»: «En relación con las viviendas conviene señalar que en 1935, en todas las ciudades españolas, las nuevas construcciones eran suficientes para atender a la demanda derivada del desgaste de las viviendas antiguas, del incremento de la población y del traslado de los campos a las capitales de provincia.»

Pretender ocultar que el problema de la vivienda se inicia con el franquismo es querer hacer comulgar con ruedas de molino. ¿Quién no recuerda que antes de 1936, en todos los pueblos, en todos los barrios, abundaban las blancas enseñanzas que anunciaban alojamientos vacíos al alcance de los ingresos obreros y populares?

—También hoy los hay — se puede objetar.

Y es verdad. Pero, por su precio de venta, por sus alquileres, esos pisos están vedados a la casi totalidad de los españoles.

ALGUNOS DATOS ELOCUENTES

Cada vez que las autoridades han tenido que referirse al déficit de viviendas, hemos sido testigos de una serie de cubileteos que no tenían más fin que ocultar la trágica realidad.

En 1948, por ejemplo, el Boletín de Estadística señalaba un déficit de 978.352 viviendas. Pero el mismo año la revista España económica, sin tener en cuenta las necesidades de amortización de las viviendas insalubres ni las precisas para suplir las que por viejas debieran ser demolidas, elevaba esta cifra a 1.620.444.

En 1952, esta vez la Comisaría General del Paro cifraba en 800.000 el déficit de viviendas. En la misma época, la Memoria publicada por el Servicio de Estudios del Banco Urquijo precisaba que las necesidades reales ascenderían a 2.388.404 viviendas.

Para que esta situación no hubiera empeorado, teniendo en cuenta el desarrollo de la población (a una media anual de 300.000 personas) y la renovación de viviendas construidas hace 200 años (plazo que es muy superior al fijado internacionalmente), hubiera sido necesario edificar cada año 107.143 viviendas.

Como, según las propias estadísticas franquistas, no se llegó ni de lejos a esta cifra, resulta que a finales de 1954 el déficit se elevaba a 2.745.563 viviendas.

Sin embargo, pese a las proporciones catastróficas de estas cifras — que equivalían a decir que en 1954 había unos once millones de españoles que carecían de hogar o moraban en viviendas insalubres o en ruinas —, la realidad es aún más paorosa.

LA PROMISCUIDAD FORZOSA

Según otros datos, también oficiales, 796.420 familias españolas ocupan una sola habitación; 1.320.820 disponen de dos habitaciones; 1.318.930 disfrutan de tres habitaciones y 1.304.060 familias de cuatro.

Es evidente que estas cifras — y no es por casualidad que la estadística silencie este dato — no permiten calcular el número de personas que componen las familias que ocupan viviendas de 1 a 4 habi-

taciones. Pese a todo, es digno de señalar que, mientras 5.574.490 familias ocupan 4.953.410 viviendas de 1 a 5 habitaciones, 996.460 familias ocupan 1.338.250 viviendas, las más espaciales, de 6 a 10 y más habitaciones.

En la Semana Social de Burgos se han barajado algunas cifras un poco más precisas. Se deduce de lo que allí se dijo, que 582.460 familias de 2 a 3 personas, 329.260 de 3 a 6 personas y 40 familias de más de 6 personas ocupan viviendas que no tienen más que una habitación.

Estos datos, que sin ninguna duda están aún muy lejos de la realidad, ponen en evidencia que el franquismo ha condenado a la promiscuidad a millones de españoles.

Pero la situación de éstos, pese a ser lamentable, aún es privilegiada en una España donde pululan los barrios de las latas, como lacras de un régimen que ha originado la más abyecta miseria y las más ostentosas fortunas.

SU TECHO SON LAS ESTRELLAS

¿Cuántos españoles viven — si vivir puede llamarse a su existencia — al aire libre o casi, tanto en verano como en invierno? Sobre esta cuestión, las estadísticas oficiales son de un silencio sepulcral.

No obstante, de cuando, en cuando, algún detalle deja entrever la magnitud de esa miseria, que no tiene el más mísero techo para protegerla.

Cuando el sindicato de la empresa Sobrinos de Juan Batll, de Barcelona, hizo una encuesta entre los obreros de la fábrica sobre las condiciones en que estaban alojados, pudo constatar que, sobre 860 obreros, 269 carecían de hogar y, de las 1.087 obreras allí empleadas, 294 no tenían vivienda.

Pero contrariamente a lo que se pudiera suponer, el horror de las gentes sin hogar no es patrimonio exclusivo de las grandes ciudades, sino que esta plaga afecta también a las localidades rurales.

En la antes citada Semana Social

de Burgos se dieron los siguientes «porcentajes de familias sin hogar»: Azuaga, el 37,52 % del vecindario; Fregenal de la Serra, el 30,38 %; Villamartín, el 31,34 %; Villanueva de Córdoba, el 43,49 %, y Salamanca el 34,90 %.

¿Cómo y dónde viven estos millones de españoles que tienen por techo el firmamento y por muros los cuatro puntos cardinales, o, en el mejor de los casos, la misera protección de unas planchas o de torcidas latas?

De ellos, de los robos y escarnios de que son víctimas, escribiremos también.



Una vida de trabajo... y como recurso final, mendigar

La situación de los viejos trabajadores

HASTA EL ÚLTIMO ALIENTO

Hace ya tres años que el Gobierno dispuso la anulación de obligatoriedad de la jubilación de los trabajadores al llegar a un máximo de edad. Con monumental desfachatez, Girón calificó esta medida de «reconocimiento del derecho de los trabajadores a decidir del momento de su jubilación».

Las consecuencias están ya a la vista. Como el valor real de las 10 pesetas, en el mejor de los casos, del subsidio de vejez, disminuye cada día, con la constante elevación de los precios una parte

considerable de los obreros se ven obligados a continuar en el trabajo aun cuando pasen de los setenta años de edad. Ejercitan el «derecho» que Girón les ha otorgado de trabajar hasta el último día de su existencia.

En las cajas del Instituto Nacional de Previsión han aumentado los ingresos por las cuotas para el Subsidio de Vejez, mientras han disminuido las cantidades satisfechas. El abuso es tan manifiesto, que las propias Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación plantearon, en abril de este año, que ya que se dejan pasar los 65 y los 70 años sin pedir la jubilación, habría que ver «si es justo que continúe la cotización por empresas y trabajadores».

Girón ha atendido, en parte, la petición de las empresas. Y en virtud de las últimas disposiciones sobre cuotas para los Seguros Sociales, la aportación patronal para el Subsidio de Vejez ha sido disminuida a un 0,5 % del salario, de un 3 % que era anteriormente. Pero la cuota de los obreros ha sido elevada del 0,5 % al 2 %. En resumen, a los obreros se les descuenta más, con pretexto de un «derecho» del que no pueden hacer uso si no quieren acabar mendigando.

Esta es una de las expresiones más despiadadas de la «justicia social» del Gobierno de Franco. Los viejos trabajadores, tras una larga existencia de explotación, se ven ante el dilema de resistir en el trabajo, con los salarios más inferiores, o retirarse con una misera jubilación, cuando logran cobrarla, lo que no sucede siempre, y muy particularmente en el campo.

Esta es una de las muchas injusticias a que urge dar solución, mediante el reconocimiento del derecho auténtico de los trabajadores al retiro con una pensión suficiente para garantizarles el pan y el reposo en los últimos años de su existencia.

EL IMPACTO DE LAS HUELGAS

GIRÓN ha pronunciado el 7 de julio una larga perorata ante los delegados provinciales de sindicatos. Explícitamente, no ha hablado de las huelgas de la pasada primavera. Pero en el fondo, ese discurso representa una clara demostración del impacto que las huelgas han causado en la vida política del país.

Las huelgas pusieron de relieve la unidad de los trabajadores de todas las tendencias en la lucha por el salario mínimo vital. Los obreros católicos participaron en ellas al lado de los comunistas, de los socialistas, de los cenetistas, etc. Ciertas organizaciones de la J.O.A.C. apoyaron las huelgas.

Las huelgas fueron rodeadas de una simpatía general entre las más amplias capas de la población. En diversas ciudades, los comerciantes, los patronos pequeños y medios, mostraron su benevolencia hacia los huelguistas. En el seno del aparato policial, hubo casos significativos de descontento, de malestar, y de solidaridad incluso con los obreros. En los sindicatos, no pocos funcionarios se pronunciaban en favor de las demandas de los huelguistas.

Las huelgas han sido una prueba impresionante de la fuerza y de la conciencia política de sectores fundamentales de la clase obrera.

El final de las huelgas no ha sido, ni mucho menos, el final de la lucha y de la presión ejercida por los trabajadores en pro del salario mínimo vital. Esa presión se extiende a nuevas zonas. Se hace cada vez más vigorosa.

Sin tener en cuenta esos antecedentes, el discurso de Girón sería totalmente inexplicable, pues en él se refleja en cierto modo la conmoción que esos hechos han provocado en las altas esferas del Estado.

Girón reconoce, que las medidas del gobierno, otorgando una ínfima elevación de salarios el 1 de abril, no han servido para nada. «Se paralizó la eficacia de la acción del Gobierno», declara.

El jerarca no se atreve a negar que los obreros tienen razón al exigir un salario mínimo vital. Es más, insiste en que los obreros tienen derecho a «más dinero, mejor jornal, más renta de trabajo».

Girón habla como si él no tuviese ni la más mínima relación con el ministro de Trabajo del gobierno de Franco; como si los salarios en España no fuesen fijados por decretos firmados precisamente por él mismo. Este intento de Girón por no aparecer como el responsable de los salarios hoy vigentes demuestra que ni los propios gobernantes franquistas, ante la oposición creciente de los trabajadores y de todo el pueblo, se atreven ya a defender la obra que realizan desde el Poder.

Después de haber dado la razón, de palabra, a los obreros, ¿qué medidas preconiza Girón ante el problema de los salarios? Dice a los delegados provinciales de los sindicatos que hagan «estudios», que presenten «informes» al gobierno en el mes de septiembre, para que éste tome una decisión en octubre.

En algunos círculos de los sindicatos, se venía hablando últimamente de un aumento de los salarios de un 100 % con motivo del 18 de julio. Las declaraciones de Girón han servido para echar por tierra las ilusiones que esos rumores podían haber despertado. Y creará más aún la indignación de los trabajadores.

El designio de Girón es frenar las acciones reivindicativas, por lo menos hasta el mes de octubre, agitando la promesa de que entonces el gobierno tomará una nueva decisión. Pero toda la experiencia vivida por ellos incita a los obreros precisamente a no esperar, sino a intensificar la lucha por el salario mínimo vital.

Es sintomático que Girón no se atreva ni a mencionar siquiera el decreto firmado por él en virtud del cual el gobierno se ha comprometido a aumentar los salarios en un 6 % en octubre. El gobierno no tiene más remedio que reconocer que todos los cálculos elaborados a este respecto hace unos meses han sido barridos por las huelgas, por las acciones de la clase obrera.

¿Cuál será la actitud futura del gobierno? Por descontado que, de grado, no concederá nada. Girón además repite en su discurso el discurso conocido, y falso, sobre la productividad como forma de elevar los salarios. Una prueba más de que la política del gobierno tiende a intensificar la superexplotación que sufren los trabajadores. Pero en las presentes condiciones de crisis y debilitamiento del régimen, los obreros pueden arrancar importantes concesiones. El factor decisivo es su acción, su firme unidad.

Todo el discurso de Girón está impregnado de pesimismo, de espíritu defensivo. Como se desprende de algunos rasgos que hemos mencionado más arriba, Girón aparece en ese discurso con una postura doble. Eso no es casual. Hay el Girón ministro de Franco. Y hay el Girón que se prepara, que se dispone a tomar determinadas actitudes con vistas al porvenir. El primero rechaza las demandas de los obreros. El segundo quiere aparecer como partidario de un aumento de los salarios... En el discurso del 7 de julio, el Girón-ministro queda relegado a un segundo plano. Y se dibujan, en ciertos párrafos, algunas maniobras políticas que merecerán ser examinadas en otra ocasión.

Homenaje a Federico García Lorca

Mariana Pineda

MARIANA PINEDA. — (Esta primer obra dramática de García Lorca, está inspirada en la heroica conducta de esta mujer granadina, símbolo de las luchas liberales del siglo XIX. La obra fué estrenada en 1927, por Margarita Xirgu, bajo la dictadura de Primo de Rivera y constituyó un gran acontecimiento político y literario.)

Oh! ¡Qué día tan triste en Granada, que a las piedras hacia llorar al ver que Marianita se muere, en cada uno por no declarar. Marianita, sentada en su cuarto, no paraba de considerar: «Si Pedrosa me viera bordando la bandera de la Libertad».

Andalucía tiene todo el aire lleno de Libertad. Esta palabra perfuma el corazón de sus ciudades, desde las viejas torres amarillas hasta los troncos de los olivares. Esa costa de Málaga está llena de gente decidida a levantarse: pescadores del Palo, marineros y caballeros principales.

Nos siguen pueblos como Nerja, Vélez, que aguardan las noticias, anhelantes. Hombres de acantilado y mar abierto, y, por lo tanto, libres como nadie. Algeciras acecha la ocasión, y en Granada, señores de linaje como vosotros exponen su vida de una manera emocionante.

¡Ay, qué impaciencia tengo! ¡No quiero que mis hijos me desprecien! ¡Mis hijos tendrán un nombre claro como la luna llena! ¡Mis hijos llevarán resplandor en el rostro, que no podrán borrar los años ni los aires! Si delato, por todas las calles de Granada este nombre sería pronunciado con miedo.

¡Oh, qué día triste en Granada, que a las piedras hacia llorar, al ver que Marianita se muere en cada uno, por no declarar!

Yerma

«YERMA». — (Estrenada en el teatro Español de Madrid, en abril de 1934, «Yerma» es una de las obras más vigorosas y logradas del gran poeta. Con el tema de la maternidad frustrada, Lorca escribe páginas de intenso dramatismo y de extremada sensibilidad. Margarita

El poeta y la muerte

Se le vió caminar solo con Ella, sin miedo a su guadaña.
—Ya el sol en torre y torre; los martillos en yunque, yunque y yunque de las fraguas.
Hablaba Federico, requebrando a la Muerte. Ella escuchaba.
«Porque ayer en mi verso, compañera, sonaba el eco de tus secas palmas, y diste el hielo a mi cantar, y el filo a mi tragedia de tu hoz de plata, te cantaré la carne que no tienes, los ojos que te faltan, tus cabellos que el viento sacudía, los rojos labios donde te besaban... Hoy, como ayer, gitana, muerte mía, qué bien contigo a solas, por estos aires de Granada, mi Granada.

Antonio MACHADO

Hace veinte años fué asesinado en Granada Federico García Lorca, el más notable de los poetas españoles de su generación, el más universalmente conocido y admirado. Si su vida quedó brutalmente truncada, no sería justo decir lo mismo de su obra. Hay como una corriente subterránea, nacida de esa obra, que traspasa los años más difíciles de las últimas décadas y que reaparece, justamente con las primeras luces de la nueva aurora, en la nueva generación. Su ignominioso asesinato no arrancó las raíces de todo lo que Federico García Lorca significaba en nuestra literatura. Su obra está presente, continúa, reflorece. Es punto de arranque del renacimiento, que ya se anuncia, de la nueva literatura española y de nuestro moderno teatro dramático.

Xirgu fué también la genial intérprete de Yerma, como había de serlo, muerto ya Lorca, de su último drama, estrenado en Buenos Aires, «La casa de Bernarda Alba».)

De dónde vienes, amor, mi niño? «De la cresta del duro frío».
¿Qué necesitas, amor, mi niño? La tibia tela de tu vestido.

¡Que se agiten las ramas al sol y salten las fuentes alrededor!

¿Qué pides, niño, desde tan lejos? Los blancos montes que hay en tu pecho.
¡Que se agiten las ramas al sol y salten las fuentes alrededor!

Te diré, niño mío, que sí, tronchada y rota soy para tí.
¿Cómo me duele esta cintura donde tendrás primera cuna!
¿Cuándo mi niño vas a venir? Cuando tu carne huela a jazmín.
¡Que se agiten las ramas al sol y salten las fuentes alrededor!

Arbolé, Arbolé...

(De «Canciones andaluzas»)

ARBOLE, arbolé seco y verdé.
La niña del bello rostro está cogiendo aceituna.
El viento, galán de torres, la prende por la cintura.
Pasaron cuatro jinetes, sobre jacas andaluzas con trajes de azul y verde, con largas capas oscuras.
«Vente a Córdoba, muchacha.»
La niña no los escucha.
Pasaron tres torerillos delgaditos de cintura, con trajes color naranja y espada de plata antigua.
«Vente a Sevilla, muchacha.»
La niña no los escucha.
Cuando la tarde se puso morada, con luz difusa, pasó un joven que llevaba rosas y mirtos de luna.
«Vente a Granada, muchacha.»
Y la niña no lo escucha.
La niña del bello rostro sigue cogiendo aceituna, con el brazo gris del viento ceñido por la cintura.
Arbolé, arbolé seco y verdé.

La sangre derramada

(Del «Llanto por Ignacio Sánchez Mejías», 1935.)

¡QUE no quiero verla! Dile a la luna que venga, que no quiero ver la sangre de Ignacio sobre la arena.
¡Que no quiero verla! La luna de par en par. Caballo de nubes quietas, y la plaza gris del sueño con sauces en las barreras.
¡Que no quiero verla! Que mi recuerdo se quema.
¡Avisad a los jazmines con su blancura pequeña!

¡Qué gran torero en la plaza! ¡Qué buen serrano en la sierra! ¡Qué blando con las espigas! ¡Qué duro con las espuelas! ¡Qué tierno con el rocío! ¡Qué deslumbrante en la feria! ¡Qué tremendo con las últimas banderillas de timiebla!

SALUDO A PABLO CASALS

Como todos los años, acaba de celebrarse en Prades — pequeña ciudad de la Cataluña francesa, muy próxima a la frontera de la española — el Festival Pablo Casals. Un Festival de Música organizado por para y en torno a la eximia figura del genial violoncelista español.

Este año, el Festival de Prades ha revestido excepcional esplendor por

celebrarse el 80º aniversario del maestro.

Con más fervor y en mayor proporción que nunca, los grandes nombres de la música se han dado cita para rendirle homenaje en la pequeña ciudad catalana, donde Casals se ha confinado voluntariamente, en espera de la libertad de su patria.

Dejaremos a otros el cuidado de

analizar los aspectos puramente técnicos del festival, de hacer cálculos sobre si es provechoso o no el encuentro de tanto virtuoso en el mismo lugar y hasta en el mismo concierto. Dejaremos que, en lo que se refiere al genio del maestro, sean otros cronistas los que escriban, por ejemplo:

«Desde hace siete años que asistimos a este festival, Pablo Casals no ha utilizado nunca el mismo juego de arco ni de dedos. Ha interpretado la «Suite en re menor para violoncello», de Bach, de una manera magistral. Casals, siempre igual a sí mismo y siempre diferente, ha elaborado por sí y para sí solo un juego de dedos refinado que es muy de él. ¡Peligrosa empresa que sólo algunos artistas excepcionales pueden abordar con éxito!»

Tampoco se trata de hacer consideraciones sobre los límites forzosamente estrechos en que ese confinamiento voluntario encierra a la manifestación. Hay en los gestos de Pablo Casals una dosis de romanticismo patriótico tan grande, que, por lamentables que sean las restricciones que impone a la resonancia de su genio y de su prestigio en todos los órdenes, no puede suscitar más que una gran admiración.

En todo homenaje a Pablo Casals hay dos aspectos: el homenaje al talento sin par del intérprete musical y el homenaje a la grandeza de alma del hombre.

Ningún español, con el sano orgullo de serlo, puede permanecer indiferente en ninguno de ambos aspectos.

Los que hacemos LIBERTAD ESPAÑOLA tenemos múltiples razones para asociarnos de todo corazón a ese homenaje a Pablo Casals, exponente glorioso del genio artístico español.

LA DESAPARICION DE JESUS DE GALINDEZ

Sucedió el 12 de marzo pasado, en Nueva York:

Don Jesús de Galíndez, prestigiosa personalidad del partido nacionalista vasco, después de haber dictado, en la Universidad de Columbia, su curso de Derecho, se dirigió, como de costumbre, hacia su casa. Desapareció en el centro de Nueva York, en pleno día, de la forma más misteriosa.

No se ha tenido, desde entonces, ni la más mínima noticia sobre la suerte que ha corrido el profesor español.

Se ha comentado, en particular, el hecho siguiente: el mismo día de la desaparición, partió del puerto de Nueva York el barco dominicano «Angelita». Ciertos periódicos americanos dan a entender que Galíndez pudo ser conducido, vivo o muerto, a bordo de dicho barco y que su cadáver fué incinerado en las calderas del «Angelita».

Una cosa es hoy evidente: Galíndez, firme enemigo del régimen franquista y de otras dictaduras fascistas que imperan en diversos países de Sudamérica, ha sido asesinado a causa de su posición política en defensa de la libertad y de la democracia.

Galíndez escribía valientes artículos en el periódico El Diario, en los que ponía al desnudo los manejos de ciertos grandes monopolios en algunos países de Sudamérica. Había escrito una tesis doctoral (premiada después

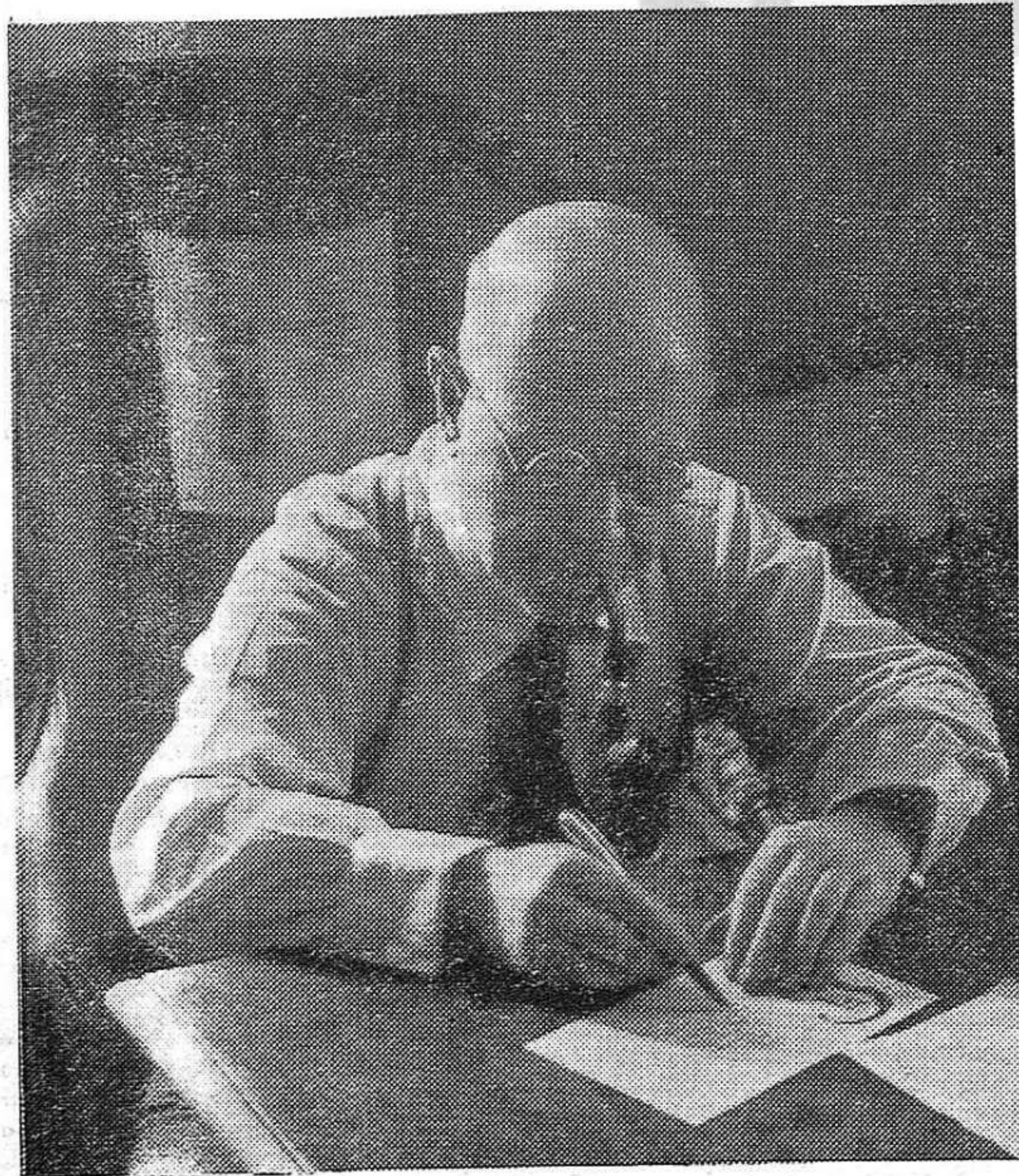
de su desaparición por la Universidad de Columbia) denunciando la situación en que se halla Santo Domingo bajo la dictadura de Trujillo. Con este motivo, Galíndez había recibido cartas de amenaza.

El hecho de que, en el centro de Nueva York, una personalidad católica como Galíndez haya sido víctima de una venganza política, sin que los culpables del crimen hayan sido descubiertos, ha conmovido a amplios círculos de la opinión pública, en EE. UU. y en todo el continente americano.

La revista de Cuba Bohemia ha escrito: «En los 22 países, desde Alaska hasta Patagonia, el pueblo pide con razón que la policía de EE. UU. investigue el caso de Galíndez con la misma tenacidad de que ha dado pruebas en ciertas investigaciones políticas.»

El Presidente Grayson Kirk, de la Universidad de Columbia, ha escrito: «Parece casi increíble que un hecho tan misterioso y bochornoso haya podido producirse en la segunda mitad del siglo XX.»

En diversos países de América se han celebrado actos (con la participación activa de los emigrados republicanos españoles) de homenaje a Jesús de Galíndez, exigiendo que se haga claridad sobre su desaparición, y que los culpables de su muerte sean castigados.



El maestro en su gabinete de trabajo

pañol.

Con los algodoneiros de la tercera zona

PANTANOS ENTERRADOS

(Corresponsal.) Ya es sabido que la exclusiva de la contratación y desmotación del algodón pertenece a las Compañías concesionarias constituidas a estos efectos. Lo que, tal vez, no se sabe tanto, es que estas empresas apenas tuvieron que proceder a inversiones importantes de capital para su instalación, ya que el Instituto para el Fomento de la Producción de Fibras Textiles les «arrendó» las factorías que ya tenía instaladas y les facilitó todos los créditos necesarios.

Las Concesionarias ejercen un poder absoluto. Constituyen, en la práctica, nuevos señores en los que el papel de feudatarios está desempeñado por los agricultores que caen en el engranaje del cultivo del algodón, excepción hecha, por supuesto, de algunos grandes cultivadores que tienen medios económicos e influencias para defenderse, cuando no son ya copartícipes de los negocios de la misma Concesionaria.

Veamos concretamente, la situación dominante entre los algodoneiros de la tercera zona (parte de Andalucía y Extremadura): tal como algunos de ellos me la han relatado.

EN EL FEUDO DE LA CEPANSA

La concesión en esta zona fue otorgada por el Gobierno a la Compañía Española Productora de Algodón Nacional, S. A. De su capricho depende la formalización de los contratos y su cumplimiento. El precio que satisface por el algodón, de regadío o secano, es fijado por el Gobierno. Y éste lo fija tal como a las empresas les conviene. Por ejemplo, como en los últimos veinte años vienen teniendo dificultades — o por lo menos esto es lo que dicen — para la colocación en el mercado nacional del algodón de fibra larga, «egipcio», cuyo cultivo es el más productivo, en el año 1955 rebajaron el precio pagado al agricultor en 1,80, 2,00 y 7,20 pesetas según el grupo y calidad de la fibra. Pero los impuestos y los costes de producción se elevaron, por el contrario.

La Concesionaria vende a los agricultores la semilla y los productos para la cura de las plantas y facilita, previo pago, las mquinas para la siembra, el cultivo y el sulfatado. Por cierto, que el precio de la semilla lo vienen aumentando arbitrariamente. Sus exigencias son constantes: mucha simiente, labores constantes y riego a todo pasto en los meses de más calor.

La plaga del algodoneiro, el «gusano rosado» causa estragos en esta como en todas las zonas. Las Compañías no pierden nada, sino que ganan, puesto que a ellas hay que recurrir para el sulfatado. ¿Cuántos agricultores se han encontrado con que, después de sulfatar dos y tres veces, su producción no ha alcanzado el tope fijado por la CEPANSA y no sólo pierden la prima de producción sino que quedan empeñados!

Hay que tener en cuenta que éste no es un cultivo barato, que para emprenderle hay que meterse, generalmente, en grandes gastos de elevación de aguas para el regadío y que las extensiones cultivadas tienen que ser ya de cierta importancia. No pocos agricultores acomodados lo emprendieron, al calor de las primas y facilidades del régimen de «reservas» y hoy se encuentran con que éstas desaparecen y quedan a merced de la empresa.

EL ALGODÓN DE CUPO Y EL «LIBRE»

El 60 % del algodón entregado es adquirido por la Concesionaria al precio fijado por el Gobierno y el 40 % restante queda a la «libre» disposición del cultivador para su venta a la propia empresa o a los industriales textiles. Ahora bien, sucede frecuentemente que la Concesionaria entrega al cultivador una fibra sucia, de calidad inferior a la correspondiente al algodón por él producido. Cuando se trata de venderla, entonces es ella, que «si es de mala calidad», que «si la fibra se rompe», que «si el mercado está atascado».

Y luego, ¿cómo puede entrar en

relación el agricultor andaluz o extremeño con los textiles catalanes, si no se trata de grandes partidas? Por supuesto que los caciques del Sindicato Vertical se ofrecen de intermediarios para efectuar la venta. Pero el remedio es peor que la enfermedad, porque entonces cobras tarde, mal o nunca. En definitiva, en la generalidad de los casos, hay que aceptar las condiciones impuestas por la Concesionaria, que se traga así todo, el cupo y el «libre».

LOS QUE PROSPERAN

La CEPANSA, ella es la que engorda año tras año. Con los beneficios obtenidos y los privilegios del Gobierno extiende constantemente su organización y negocio. En los últimos dos años ha montado incluso varias explotaciones experimentales, en centenares de hectáreas. En los nuevos regadíos del Guadiana, en Badajoz, se extiende el cultivo del algodón. La CEPANSA ha construido una nueva factoría desmotadora con un presupuesto de seis millones y medio de pesetas y una fábrica de hilados de algodón, de 20.000 husos, que, con excepción de las principales de Cataluña, será una de las más grandes existentes en el país.

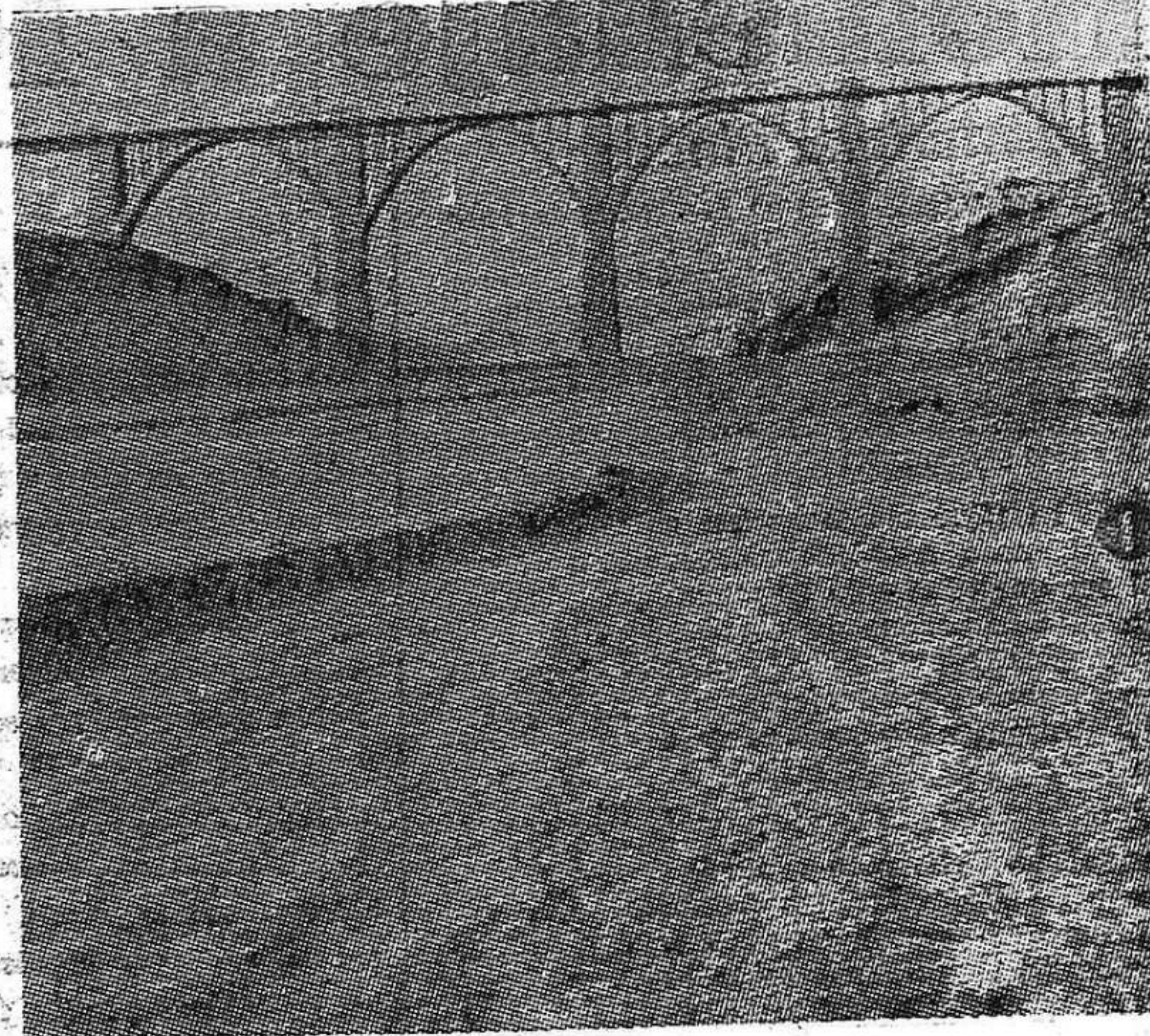


Y después de pagar impuestos y deudas ¿que quedará para pasar el año?..

A costa de los algodoneiros progresan económicamente otras gentes. Por ejemplo, el alcalde de Badajoz, Antonio Masa Campos, presidente de una de las sociedades que está instalando otra fábrica de hilados y tejidos.

DEFENSA DEL AGRICULTOR. PRECIO REMUNERATIVO

Lo que antecede son tan sólo algunos de los principales problemas que afectan a los cultivadores de algodón de esta zona, como a los de toda España. Un precio remunerativo, en proporción con los costes de producción, y la defensa contra las arbitrariedades de las Concesionarias, son sus más sentidas reclamaciones del momento. Piden estar representados en el Instituto de Fomento para la Producción de las Fibras Textiles por auténticos agricultores y no por funcionarios del Sindicato, así como su presencia real en los almacenes receptores. Piden, igualmente, que desaparezca, o cuando menos, se reduzca notablemente, el porcentaje de su producción de venta obligatoria a las Concesionarias. Piden, en definitiva, que el incremento de la producción algodoneira no siga realizándose, como hasta el presente, en beneficio exclusivo de las grandes empresas.



Uno de los muchos pantanos encenagados

«Cuando se inaugura un pantano — cosa que no sucede tan frecuentemente como sería necesario — el gobierno da rienda suelta a la charanga de la publicidad. Cuando se «enterran» pantanos, las cosas suceden mucho más discretamente. Generalmente sólo se enteran quienes sufren las consecuencias.»

«Uno de estos pantanos enterrados, es decir, completamente lleno de tierra, al cabo de seis años de que comenzó a embalsar agua, es el pantano de Nívar, en la provincia de Almería. Sus regadíos afectaban a unas 13.000 hectáreas, en una de esas zonas almerienses muertas literalmente para la agricultura a causa de la sequía.»

«Las autoridades dejaron que la catástrofe se consumara. Y así sigue, aunque, según los técnicos, «la obra del muro es notable y se halla perfectamente conservada.»

«Y el caso no es único. Hay otros muchos en situación semejante. Mientras tanto, el ministro de Agricultura, Cavestany, pronuncia periódicamente encendidos discursos sobre la defensa contra la erosión de la tierra y los servicios del Ministerio echan la culpa de las cosas a los campesinos que «labran mal.»

UN AÑO DE TRABAJO PERDIDO

El corresponsal de un periódico madrileño informa desde Toledo: «Son cerca de un millar de campesinos de la comarca de Corral de Almaguer, modestos en su mayor parte, los que en poco más de veinte minutos han visto, a causa de

las tormentas, evaporarse el sudor vertido a lo largo y a lo ancho de todo un año preñado de sacrificios, angustias y esperanzas; se han encontrado con las manos vacías cuando ya estaban los haces atados.»

Desastroso balance de un quinquenio

LAS PRODUCCIONES CEREALISTAS

LA cosecha... la cosecha cerealista, de cuyos resultados depende en España la vida económica de millones de campesinos y de no campesinos, por sus repercusiones en toda la vida comercial e industrial del país. A estas horas, en multitud de hogares españoles se concreta el balance de la cosecha. Y, una vez más, en la casi totalidad de esos hogares, el balance es negativo. Se ha trabajado duramente todo el año, se han contraído nuevas deudas y al final... apenas se ha obtenido para ir tirando.

¡Ir tirando! De las dificultades, de las privaciones, en cuántos casos, de las miserias. La más modesta mejora de las explotaciones tiene que ser aplazada, un año más. Esto, para los que aún pueden «ir tirando». Pero, para otros muchos, la cosecha «mediana» que se está recogiendo, representa la imposibilidad de seguir. La expulsión de la tierra, no ya por la acción judicial, simplemente por la acumulación de las miserias y dificultades.

Independientemente de las cifras oficiales, que éstas, como todo el mundo sabe, dependen principalmente de las necesidades políticas del Gobierno y de su capacidad de maniobra para disimular como «cosecha» los sobrantes de años anteriores, nadie se hace ya ilusiones en el país sobre los resultados de la campaña que termina. Al contrario que en otras ocasiones, ni las publicaciones especializadas adelantan cifras hasta ahora. Los resultados son «muy irregulares», dicen. El año no ha sido bueno, sin que se pueda decir que para los cereales haya sido tan desastroso como para los cultivos arbóreos.

EL QUINQUENIO 1951-55

Todo deja presumir que la actual cosecha cerealista tendrá el carácter de las del quinquenio 1951-55. Claro es que en esto de las producciones, los hay que se contentan fácilmente. O lo fingen, cuando menos. Ahí está Cavestany, que en su informe sobre el citado quinquenio, en marzo último, declaraba que se ha seguido «una trayectoria ascendente». Para «ascender» en las estadísticas no hay como tomar un punto

comparativo sumamente bajo. Eso es lo que hacía Cavestany, tomando 1941-50 como punto de referencia. ¿Que la honestidad y la práctica universal dicen que la comparación hay que hacerla con una época normal, con la anteguerra? Qué tiene que ver el Gobierno de Franco con eso. Pero, lo que él no hizo, nosotros tenemos el deber de hacerlo. Y véanse los resultados de las principales producciones cerealistas en 1951-55 comparados con los de 1931-35:

MEDIAS DE PRODUCCION DE LOS PRINCIPALES CEREALES			
(En millares de quintales)			
	Indice		
	1951-55		
	(1931-35		
	= 100)		
	1931-35	1951-55	
Trigo	43.637	40.163	92,03
Cebada	23.942	19.674	82,17
Centeno	5.511	4.861	88,22
Avena	6.701	5.139	76,70
Maíz	7.094	6.712	94,61
Arroz	2.930	3.564	121,62

De donde resulta que, con excepción de la producción de arroz, al cabo de 20 años, frente a un constante aumento de la población, las principales producciones agrícolas españolas son notablemente inferiores. En contraste con lo sucedido en todo el mundo, incluidos los países más afectados por las destrucciones de la segunda guerra mundial.

El cuadro es aún más deprimente si nos ajustamos a un criterio más estricto y científico que el de considerar las producciones globales, si examinamos la producción por cabeza de habitante. En 1931-35, se produjeron 180 kilos de trigo por habitante, en 1951-55, se destinan de 140. De cebada se pasa de 99 a 68 kilos, en maíz de 29 a 23 y en arroz la producción es casi la misma, 12,12 kilos en el 31-35 y 12,44 kilos en 1951-55.

La degradación económica de la agricultura española es manifiesta, sin que venga a desmentir la mínima recuperación del último quinquenio en relación con los años que siguieron a nuestra guerra y a la segunda guerra mundial.

¿Qué juicio nos merecería un doctor que conociendo la gravedad de un enfermo saliera de la visita gritando: ¡Muy bien! ¡Está formidable! ¡Si se queja es porque quiere! Pues ésa es la actitud del ministro de Agricultura de Franco cuando se atreve a declarar que las producciones agrícolas siguen «una trayectoria ascendente». El no ignora que España ocupa el último puesto entre los países europeos, en compañía de Portugal, en cuanto a rendimientos agrícolas por hectárea.

De otra parte, ¿quiénes mejor que los agricultores cerealistas saben que la «trayectoria» que se sigue es la de la ruina de la inmensa mayoría? Las producciones, cuando más, permanecen estacionarias en los últimos años, mientras los precios industriales y las cargas fiscales suben y los precios agrícolas o bajan o, peor, sensiblemente, los mismos.

Los problemas están ahí, agravándose, entendiéndose en sus mallas a todos los sectores del campo. Los problemas los gritan hoy en el propio seno de las Hermandades y de las Comarcas Agrícolas los propios agricultores medios y ricos. Buen síntoma de ello es que raras es ya la Asamblea de Hermandades, aún cuando se celebren bajo la presidencia de las primeras jerarquías provinciales y totales, en las que la totalidad de sus conclusiones no sean para protestar de la política agraria del Gobierno y exigir su rectificación.

¿«Trayectoria ascendente»? Sí, hay una. La de la oposición de los agricultores a una política que arruina a todos, en beneficio de un sector reducido de privilegiados que esquilman el campo como esquilman a España entera.

(En nuestro próximo número: «Bonos, máquinas y créditos.»)

POSIBILIDADES CONCRETAS

El deseo de los pueblos es que se llegue a un acuerdo general sobre el desarme y la prohibición de las armas atómicas. En el momento presente, sin embargo, las discusiones habidas en la Comisión de la ONU muestran que no es nada fácil conseguir un acuerdo general.

En cambio, existen posibilidades concretas de adoptar, sin demora, algunas medidas parciales cuya aplicación redundaría en un alivio de la tensión y en el mejoramiento de la situación internacional. El problema es pasar de las palabras a los hechos.

Por ejemplo, es posible hoy establecer una prohibición sobre los experimentos de bombas atómicas y termonucleares.

En este sentido se ha pronunciado el Gobierno y el Soviet Supremo de la URSS. Los Gobiernos de la India, de Yugoslavia, el Parlamento del Japón, diversos organismos estatales de otros países, han pedido esa prohibición. Al mismo tiempo, el Consejo Mundial de la Paz, el Partido socialdemócrata alemán, influyentes periódicos ingleses de diferentes tendencias, como el News Chronicle y otros, exigen que se prohíba sin dilación los experimentos atómicos. Después de las declaraciones conocidas del Papa, el Consejo Mundial de las Iglesias se ha pronunciado por esa prohibición.

La decisión depende hoy exclusivamente de los gobiernos de EE. UU. y de Inglaterra. Estos gobiernos, en diversas ocasiones, han planteado como cuestión previa para aceptar cualquier medida de desarme el que se establezca en primer lugar un control. Precisamente en el caso de los experimentos atómicos, el problema del control es muy fácil de resolver, puesto que las explosiones atómicas pueden ser detectadas a grandes distancias.

No queda pues ni el más mínimo argumento para rechazar esta prohibición. Es sintomático que algunos periódicos ingleses y americanos expresen su inquietud ante la actitud negativa de sus gobiernos, porque temen que los pueblos saquen la conclusión lógica de que los gobiernos opuestos a la prohibición de los experimentos atómicos no están animados de un verdadero y sincero deseo de contribuir al desarme.

OTRO terreno en el cual es posible la aplicación de medidas efectivas y prácticas, sin necesidad de perderse en interminables discusiones, es la reducción de los efectivos militares y de los armamentos.

El Soviet Supremo de la URSS ha dirigido a los Parlamentos de

todo el mundo un llamamiento en el que se dice: «La reducción de los armamentos por cada Estado separadamente es una medida muy importante que crea condiciones favorables para realizar un programa general de desarme.» Resume a continuación el Soviet Supremo las importantes medidas puestas ya en aplicación en la URSS en ese sentido y llama a los parlamentos de los otros Estados «a examinar y a apoyar la iniciativa de la URSS y a tomar por su parte medidas eficaces para el cese de la carrera armamentista, contribuyendo así a la causa del reforzamiento de la paz entre los pueblos.»

En la Comisión de la ONU, la delegación soviética ha aceptado los límites propuestos por los occidentales sobre los efectivos militares de los diferentes países. Tal aceptación tiende a facilitar la conclusión de un acuerdo que permita dar un primer paso en esta cuestión.

La URSS, que ha retirado ya de Alemania 50.000 hombres, ha dirigido, conjuntamente con la República Democrática Alemana, un llamamiento a los occidentales para que disminuyan las tropas extranjeras que se hallan en Alemania occidental.

Diversos síntomas, que se perciben ya en las columnas de la prensa internacional, dan una idea de la importancia de las repercusiones que no pueden dejar de tener las importantes iniciativas tomadas por la URSS, en el sentido de la disminución de sus efectivos militares.

En este problema se hace sentir además otro factor que no debe ser olvidado: La carrera de armamentos no sólo disminuye el nivel de vida de los pueblos, sino que daña asimismo a importantes núcleos capitalistas en diversos países.

En Inglaterra, la prensa habla ya de planes gubernamentales encaminados a disminuir sustancialmente el próximo presupuesto militar y a reducir las tropas inglesas estacionadas en Alemania. También se desarrollan en EE. UU. discusiones en los círculos gubernamentales sobre el problema de la reducción de los efectivos militares.

Hay aspectos contradictorios en estas informaciones que recoge la prensa. Pero se desprende de ellas en todo caso el hecho siguiente: cada vez los sectores partidarios de la carrera de armamentos están más aislados, cercados por la reprobación unánime de la opinión pública. La acción de los pueblos, en las presentes condiciones, puede imponer medidas concretas en pro del desarme.

PERSPECTIVAS CHECOSLOVACAS

En las fábricas y en las aldeas, en los centros docentes y en las oficinas, en toda Checoslovaquia, se discute el nuevo proyecto de plan económico para el quinquenio 1956-1960. Cada hombre, cada mujer, lo discute, lo examina, como una cuestión propia, que le interesa directamente, y sobre la que tiene el derecho de opinar. En innumerables reuniones, se presentan críticas y enmiendas, se proponen mejoras.

En Checoslovaquia, los dueños de los medios de producción son los trabajadores, es el Estado socialista. El nuevo plan quinquenal de Checoslovaquia prevé para 1960 una producción industrial superior en un 50 % a la de 1955. Veamos un dato que nos aclara el significado de ese porcentaje: el volumen de ese aumento de la producción entre 1955 y 1960 será superior a la producción industrial total de Checoslovaquia antes de la guerra. Y no hay que olvidar que, ya entonces, Checoslovaquia figuraba entre los diez principales países industriales del mundo.

En el curso de la edificación del socialismo, la producción industrial checoslovaca ha sufrido hondas transformaciones: antes, predominaba en ella la industria ligera (guantes, calzado, juguetes, utensilios de cocina...). Ello permitía a los grandes capitalistas hacer grandes beneficios. Pero la industria ligera no puede constituir la base de un gran desarrollo económico.

Hoy predomina la industria pesada, y en primer lugar la producción de maquinaria. Esta última ha aumentado nueve veces, con relación al nivel de antes de la guerra.

ALCANZAR A LOS PAISES MAS AVANZADOS

La tarea fundamental del nuevo plan quinquenal es completar la construcción de una economía socialista.

Checoslovaquia se plantea hoy la meta de alcanzar y superar, en el plazo más breve posible, a los países capitalistas más avanzados en la producción por habitante. Las cifras siguientes demuestran las grandes posibilidades que tiene en este orden:

La producción de acero por habitante era de 159 kilos en 1937; 212 kilos en 1948; 342 kilos en 1955. Esta cifra es tres veces superior a la de Italia, superior a la de Francia, y casi igual a la de Inglaterra. El objetivo asignado para 1960 es de 475 kilos.

La producción de energía eléctrica por habitante era de 285 kilovatios hora en 1937; 600 en 1948; 1.150 en 1955, superior a la de Francia. En 1960 será de 1.840, superior a la actual en Inglaterra y Alemania occidental.

La producción de coque por habitante era, en 1937, de 240 kilos; en 1948, unos 350; y en 1955,

do por la producción de materias básicas por habitante.

La producción de bienes de consumo ha aumentado asimismo en grandes proporciones, y seguirá aumentando en los próximos años. Al mismo tiempo, sus precios han disminuido considerablemente, lo cual ha permitido a la población elevar de un modo sustancial su nivel de vida.

Entre 1956 y 1960, los salarios reales aumentarán en un 30 %. Y serán aplicadas otras medidas de gran alcance para mejorar las condiciones de existencia.

En el año actual se establecerá la semana de 46 horas de trabajo, sin ninguna disminución del salario. Para los jóvenes hasta los 16 años, la jornada será de 6 horas.

PAIS CONSTRUCTOR DE MAQUINAS

La coordinación lógica entre los planes de los diversos Estados socialistas permite operar una división del trabajo en la escala internacional, haciendo que las peculiaridades propias de cada país contribuyan a la elevación general del nivel económico.

En este marco, Checoslovaquia podrá desarrollar en inmejorables condiciones su capacidad como país constructor de máquinas de alta calidad.

Tiene hoy para ello una base industrial potente. La habilidad, el talento de sus obreros, de sus técnicos, de sus ingenieros, son universalmente reconocidos.

En los próximos 5 años, las fábricas de Checoslovaquia producirán máquinas para centrales térmicas, hidroeléctricas y atómicas; motores de todo género; utillaje para la industria metalúrgica, química, para la construcción, etc.; material ferroviario, buques de pasajeros y de carga, excavadoras, turbocompresores, etc. Con estas máquinas, Checoslovaquia podrá dar satisfacción, no sólo a sus propias necesidades, sino a las de otros Estados socialistas.

Y no sólo socialistas. Checoslovaquia favorece en todo lo posible el comercio con todos los países, independientemente de su régimen económico y político. Las realizaciones de su nuevo plan quinquenal le permitirán extender aún más sus relaciones comerciales.

En España, numerosos círculos económicos están muy interesados en este comercio. La reciente aparición de algunas máquinas checoslovacas de gran calidad en una fábrica de Barcelona produjo una profunda impresión entre los trabajadores, el personal administrativo, los técnicos, etc.

Los progresos económicos de Checoslovaquia — que algunos industriales españoles han podido comprobar con sus propios ojos — no sólo destruyen muchas leyendas de la propaganda franquista, sino que estimulan las corrientes favorables a la neutralidad española y al desarrollo de un comercio exterior, sin discriminaciones con todos los países.



Sonrientes, por la senda de la nueva vida

Un angustioso mensaje desde Lisboa

¡Salvad de la muerte al dirigente obrero Francisco Miguel!

proceso alguno, en el campo de la muerte lenta de Tarrafal fué sometido, como todos sus compañeros de cautiverio, a un brutal régimen de trabajos forzados, hasta que en 1946, a raíz de la derrota hitleriana, la dictadura tuvo que ponerle en libertad. Seis meses más tarde, la policía asaltó pistola en mano su casa y tras uno de esos procesos habituales en Portugal, pisoteando los más elementales derechos de la defensa, fué condenado a 7 años de prisión.

De nuevo, el regreso al campo de Tarrafal, en las Islas de Cabo Verde. Allí, donde durante su primera estancia, había visto asesinar por la policía a Benzo, Gonzalez, Alfredo Caldeira, Mario Castelhana, Ernesto José Ribeiro, Francisco Nascimento y tantos otros demócratas. En 1954, bajo la presión de la movilización nacional contra el campo de Tarrafal, el Gobierno portugués tuvo que ordenar su liberación, si bien se está pro-

cediendo a la construcción de otro, más «perfeccionado», en Angola.

Francisco Miguel fué conducido a Portugal. La pena de 7 años estaba ya cumplida. Pero, una vez más, la dictadura iba a pisotear hasta su propia «legalidad». En vez de recobrar la libertad, Francisco Miguel fué encerrado en la vieja prisión de Aljube, posteriormente en la fortaleza de Carías y en la actualidad en la prisión de la P.I.D.E. en Oporto.

18 años de torturas y privaciones no han doblegado el temple moral de Francisco Miguel, cuya fidelidad a la causa de los trabajadores y de la libertad ha sido más fuerte que todas las infamias de sus verdugos. Pero éstos, han conseguido ¡al fin! quebrar su resistencia física. La estancia en los campos de concentración y la ausencia de atención médica, le han hecho contraer una grave enfermedad del hígado, lo que no le per-

mite resistir el repugnante rancho de las cárceles salazaristas. Postrado en el lecho se le niega la dieta necesaria. El doctor Ulisses, agente de la P.I.D.E., es un auxiliar de ésta en el asesinato lento de Francisco Miguel.

Los compañeros de Francisco Miguel en la cárcel se dirigen a la opinión internacional para denunciar el crimen que en Oporto está perpetrando la policía salazarista. Conscientes de la inmensa fuerza de la solidaridad democrática internacional, piden el envío de telegramas, peticiones, cartas, colectivas e individuales, al Presidente de la República y al de la Asamblea Nacional y al ministro del Interior de Portugal, en Lisboa.

¡Salvad la vida de Francisco Miguel! — claman desde Oporto. ¡Exigid que sea atendido en un hospital! ¡Libertad para Francisco Miguel y todos los presos políticos!

Lisboa, junio, 1956.

más de 530. En 1960, será de 630 kilos.

Al concluir su segundo plan quinquenal, o sea dentro de unos cuatro años y medio, Checoslovaquia será uno de los primeros países del mun-

Una importante gestión de las fuerzas de oposición de Portugal

En la primera quincena del presente mes de julio, un grupo de cincuenta personalidades pertenecientes a diferentes círculos políticos de la oposición a la dictadura de Oliveira Salazar, han dirigido al presidente de la República portuguesa, general Craveiro Lopes, un amplio informe sobre la situación política en el vecino país.

En las conclusiones de dicho informe, las fuerzas portuguesas de la oposición piden al jefe del Estado, entre otras cosas:

- 1) La promulgación de una amplia amnistía política.
- 2) La aplicación rigurosa de las disposiciones de la Constitución sobre el ejercicio de las libertades esenciales, y en particular la libertad de expresar su opinión y la libertad de reunión.
- 3) La supresión de la censura y de todas las medidas que impiden el libre ejercicio del derecho de asociación.

Esta gestión, llevada a cabo por las fuerzas de la oposición, ha tenido un gran eco en los más amplios círculos del país. El Gobierno no ha podido silenciar ese importante acontecimiento político. El documento ha sido publicado en la prensa, pese al hecho de existir una censura muy severa.



En una celda inmunda de la prisión de la P.I.D.E. en la ciudad de Oporto, calle del Heroísmo, se encuentra en peligro de muerte el dirigente obrero Francisco Miguel, tras haber sufrido ya 18 años en las cárceles fascistas. Este hombre, de débil cuerpo, ha resistido ya, desde 1937, innumerables torturas. Deportado, sin

La oposición recuenta y tensa sus fuerzas

COMO está ocurriendo en toda España, la certidumbre de la efímera vida que queda al franquismo lleva a la clase obrera y a los campesinos a reforzar su presión antifranquista con la firme intención de precipitar el fin, y a las nuevas fuerzas de oposición a un recuento y, en cierta medida, a una organización de sus fuerzas con vistas a estar presentes en el futuro político.

Entre la clase obrera, pese a que aún queda un largo camino por recorrer, los contactos son cada vez más frecuentes entre trabajadores de distintas filiaciones políticas y muchas barreras que antes los separaban están siendo derruidas una tras otra.

Acción Católica, monárquicos y fuerzas de la pequeña burguesía, en mayor o menor medida, se mueven al compás de los acontecimientos. En este sentido, los esfuerzos que realiza la Iglesia para poner en pie un movimiento demo-cristiano son muy dignos de ser tenidos en cuenta.

UN «ARZOBISPO MODERNO»

Estos esfuerzos son muy aparentes desde que llegó a Zaragoza el nuevo Arzobispo, Casimiro Morcillo, el «Arzobispo moderno» como le llaman ciertas gentes, porque posee el título de piloto de aparatos sin motor.

Su entrada en nuestra capital fue precedida de una pastoral en la que se decía que los patronos no son dueños de sus empresas, sino meros «administradores» y que todo beneficio superior al 20 % — después de pagar impuestos, cargas sociales, utilidades, etc. — debía ser repartido entre los obreros, empleados y técnicos. La pastoral, verdad es, tenía buen cuidado de precisar que el capitalismo «juega la gran función social de la sociedad».

Una veintena de obreros fueron invitados a la mesa del Arzobispo para discutir de la situación en las fábricas; los centros de Acción Católica redoblaron su actividad; el prelado redujo la plantilla del Pilar y se dice que con mucha frecuencia visita sin previo aviso — a las seis de la mañana — diferentes iglesias, descubriendo «cosas de sacristía» que rápidamente corrige. Otras jerarquías eclesásticas, al unísono de ritmo, se mueven en otros medios, tanto entre la burguesía como en los barrios más pobres.

Pero hay un elemento que prima sobre todos los demás y que demuestra el paso decidido a la oposición de fuerzas católicas. Este elemento es el hecho del cambio habido en la conducta de los obreros que pertenecen a las Hermandades Católicas en cuanto a defender con fuerza los intereses de los trabajadores en los talleres.

¿Ha sido determinante en este cambio de actitud la presencia del Arzobispo? No me atrevere a afirmarlo. Por el contrario, si seré categórico en decir que la gran mayoría de los obreros católicos están dispuestos a contribuir como fuerza progresiva en la lucha antifranquista.

LA INQUIETUD DE OTRAS FUERZAS

Menos aparentemente, otras fuerzas se mueven en el mismo sentido aunque cada cual con sus propias características. Es digno de señalar que, los monárquicos por ejemplo, no dan públicamente señales de vida. Sin embargo, se de muy buena fuente que se discute firme entre ellos y que, en general, la tendencia que predomina es antifranquista.

Por su parte, las fuerzas democráticas burguesas tratan de tejer entre sí los lazos de unión que se perdieron en un largo período de apatía y desaliento. Es evidente que su esfuerzo no es fácil, porque la insurrección fascista no sólo asestó un golpe durísimo al movimiento obrero, sino también a estas fuerzas. Pero todo — el movimiento obrero, la situación económica cada vez más difícil, la penetración de ideas progresistas — les empuja ineluctablemente a despertar y a organizarse para no quedar a la zaga.

LOS OBREROS REVALIDARÁN SU PASADO

En los últimos tiempos se han producido en Zaragoza algunas manifestaciones — sobre todo en defensa de represaliados — que son síntoma del ambiente reinante.

Menos conocidas, pero no menos importantes, son las acciones cada vez más frecuentes en las fábricas. Las últimas huelgas del País Vasco, si bien no han tenido sus repercusiones públicas aquí, han abierto nuevos horizontes. Los trabajadores, sobre todo los jóvenes — de los que hay que decir que heredan las mejores tradiciones de sus mayores y están imbuidos de gran combatividad — no sólo las han comentado sino que han sabido sacar de ellas fructuosas lecciones.

El afán de saber, para mejor com-

batir al franquismo, es enorme. Radio España Independiente ha ayudado mucho a la intensificación de la lucha por los salarios, a desterrar confusiones y a atajar maniobras. De ahí el interés creciente por escuchar su voz.

Las victorias del campo de la paz y de la democracia son saludadas con entusiasmo, sin que por ello se crea que podemos importar la libertad. Se saludan esos triunfos porque se aprecian como ayudas considerables a nuestro pueblo, pero en las fábricas lo que predomina es el esfuerzo

diario, a veces insignificante a primera vista, que va forjando una unidad de criterios sobre las cuestiones esenciales.

¡Que se desengañen los que creyeron haber matado para siempre en Zaragoza las ideas de libertad! El esfuerzo ha sido duro, muy duro, y no todos los obstáculos están vencidos. Pero lo que ha germinado, que extiende diariamente sus raíces, es no sólo una promesa sino una certidumbre de días no lejanos que honrarán a nuestra capital aragonesa.



Hace veinte años, el edificio del Banco era menos lujoso... pero la gente vivía mejor

COSAS VEREDÉS...

MENOS MAL. — A toda plana de Afán, el organillo de Girón, un titular gironiano: «En los albores de la justicia social de Franco». Unas líneas más abajo: «No es justa la distribución de la renta». Otro titular: «Los alquileres de las viviendas no guardan proporción con los ingresos». Y otro: «La clase media española está agonizando».

Menos mal que sólo se trata del «alba», porque si llega a ser mediodía... estamos ya todos bajo la losa.

20 MILLONES DE ESPAÑOLES... como mínimo, no existen, por obra y gracia del Caudillo, según ha reconocido Girón en un reciente discurso. Le resumimos (porque el tipo es un «tostón»). Terminar el día de trabajo agotado, no es existir, vivir en una choza o en un cuartucho inundado, hallarse a la prole amontonada, rodeada de miseria, no es existir. No estar defendido de la enfermedad, la vejez, el accidente, la orfandad... no es existir.

En suma, que la inmensa mayoría de los españoles no existen en la actualidad, apenas subsisten. Ello, a los 17 años de «régimen laboral». Para que la «subsistencia» no acabe en «ausencia» total, la única solución es cambiar de régimen.

SE LES INDIGESTO EL BANQUETE. — El hecho ocurrió a finales de abril, pero como tiene gracia, se lo contamos. Fue en Nueva York, durante un banquete celebrado en el hotel Roosevelt, con motivo del Día Internacional de la Asociación Norteamericana de Agencias de Publicidad. Delegados españoles, los señores Francisco García, Manuel Pérez y Guillermo López. El espectáculo de las surtidas mesas ponía efluvios de apasionado entusiasmo en los estómagos de García, Pérez y López. Cuando, súbitamente, el mecanismo de la fatalidad se puso en marcha.

—¡Horror! — clamó Pérez, los ojos desorbitados y el índice rígido en dirección de la presidencia.

—¡Maldición! — aulló García.

—¡Traición! — susurró el pobre López, el más sensible de los tres, al tiempo que se desvanecía.

Allí, entre las banderas nacionales que adornaban la sala, se alzaba, pimpante y airosa, la de la República española!

Explicaciones, gestiones, telefonazos a la Agencia que había proporcionado las enseñanzas. «Yes, yes, mister — gritaba Pérez al auricular —. Roja y gualda, nada más que roja y gualda».

El pollo humeaba en los platos. Los comensales devoraban pechugas y alones, sin ocuparse más de Pérez, López y García, que, dignamente, se habían retirado a un rincón. Hasta que, al fin, llegó la bandera esperada.

—¡Roja y gualda! No teman ustedes. Esta vez no hay error posible.

López, García y Pérez recuperaron sus puestos. Discretamente se operaba la sustitución anhelada. Cuando... un triple grito acabó de espantar a la concurrencia. García, López y Pérez se despidieron sobre la mesa.

La bandera era doblemente roja y gualda, en cuatro barrás verticales. La bandera catalana.

EL PLATILLO TIBIAL DEL YERNISIMO. — En la tarde del 8 de julio, en el curso de una excursión al pantano de Entrepeñas, el marqués de Vespaverte, Cristobalito Martínez Bordiu de... Franco, sufrió un accidente, fracturándose el platisso tibial de la pierna derecha.

Trasladado a la Clínica Nacional del Trabajo (?), el paciente pidió, encarecidamente, que le librasen de la visita de su suegra. «Para desgracias, parece que dijo, ya tengo bastantes».

Director-Gerente: Armand PICOT

Imy. J. E. P., 7, rue Cadet - PARIS-9e

UN TEMA DE GRAN ACTUALIDAD

LA Real Academia de Ciencias Morales y Políticas ha convocado el premio «Marqués Vega de Armijo» sobre el tema siguiente: la redistribución de la renta nacional. Esta decisión no hace sino consagrar un hecho incuestionable: todo el mundo habla hoy de la necesidad de proceder a una redistribución de la renta nacional.

Esta necesidad ha sido planteada, como una cuestión de primera importancia, por la fuerza de vanguardia de la democracia española. Mas hoy ese problema no aparece sólo en las publicaciones clandestinas. Se aborda en las reuniones de las secciones sociales — y también de las económicas — de los sindicatos, en las Hermandades, en las Cámaras de Comercio, en las columnas de la Prensa, etc.

Estos comentarios implican, de una forma abierta o velada, según los casos, una crítica a la política del régimen.

Sin embargo, es sintomático que los propios ministros, y otros jerarcas, hablen hoy de que es preciso modificar la distribución de la renta nacional. Así lo han hecho, Arburúa en Barcelona, y Girón en su discurso del 7 de julio. Que Arburúa y Girón hagan, una vez más, alarde de su cinismo, no es cosa que pueda sorprender. Pero lo interesante es indagar las causas que obligan a esos ministros a hacer declaraciones de ese género. Pues hablar hoy de una distribución mejor de la renta nacional es para el gobierno jugar con el fuego. Al gobierno le sería infinitamente más agradable ahogar ese asunto en el silencio más completo.

Lo que ocurre es que el gobierno no puede ya eludir ese problema. Las palabras de Arburúa y Girón son una demostración clara de cuán potente es la presión que se ejerce en el país, incluso en ciertas esferas burguesas, en pro de medidas que aminoren las tremendas injusticias derivadas de la actual distribución de la renta nacional.

LA causa de ese creciente movimiento de opinión radica en que la política franquista ha concentrado en manos de un puñado de potentados financieros la parte del león de la renta del país. Según cifras publicadas en revistas de carácter oficial, el 83 % de la po-

blación española sólo recibe el 30 % de la renta nacional.

Bajo el franquismo los pobres se han hecho mucho más pobres. Pero en cambio no se puede decir simplemente que «los ricos se han hecho más ricos». Si bien los grupos del capital monopolista que detentan las riendas del Poder han incrementado sus riquezas en proporciones gigantescas, numerosas familias burguesas, que disfrutaban hasta 1936 de una vida acomodada, están condenadas hoy a toda clase de estrecheces.

Numerosos sectores de la burguesía media, como el textil catalán, si bien han hecho durante la segunda guerra mundial grandes beneficios, han sufrido después serios quebrantos. Una parte de los beneficios que esos capitalistas obtienen les son arrebatados, tanto por el sistema fiscal franquista, como por el sistema de precios impuesto al servicio de los grandes beneficios.

Los gobernantes franquistas hablan de la «redistribución» de la renta nacional. Pero lo que se callan es que ellos ya han efectuado esa redistribución, en beneficio de un puñado de grandes financieros, y en detrimento de la inmensa mayoría de la población.

Esta distribución actual de la renta nacional tiene consecuencias gravísimas para la economía nacional. Es una de las causas determinantes de la baja capacidad adquisitiva del pueblo, de la estrechez del mercado nacional, y por lo tanto, de la crisis que afecta a numerosas ramas de la industria, de la agricultura y del comercio.

Por eso, en la demanda de una redistribución más equitativa de la renta nacional coinciden hoy los obreros, los campesinos, los intelectuales y hombres de profesiones liberales, los funcionarios y los militares, los comerciantes e industriales que no pertenecen a la oligarquía financiera.

¿CUALES son las medidas más importantes para operar una redistribución de la renta nacional?

Para responder a esta pregunta — en torno a la cual la propaganda oficial intenta sembrar mucha confusión — no está de más recordar, aunque tengamos que hacerlo de un modo breve y superficial, qué significa la renta nacional.

Tomemos la totalidad de los bienes materiales producidos durante un año: tenemos el pro-

ducto global. De este producto global, deduzcamos la parte que sirve para compensar los medios de producción desgastados (materias primas consumidas, desgaste de las máquinas, etc.). La parte restante representa el valor nuevo creado por los trabajadores en el curso de la producción: esta parte es la renta nacional.

Su distribución se opera lógicamente en función de lo que «ganan» en un año las diversas categorías de la población. Los enormes beneficios de los grupos monopolistas, los bajísimos salarios, las escasas remuneraciones de los campesinos, etc., engendran una distribución monstruosamente injusta de la renta nacional.

De estas indicaciones se desprende una conclusión fundamental: para llevar a efecto de verdad una redistribución de la renta del país hace falta, no retocar aspectos de detalle de la política actual, sino realizar una política básicamente distinta.

Tal redistribución no pasará de ser una palabra huera mientras no se eleven sustancialmente los ingresos reales de los obreros y empleados, de los campesinos, de las clases medias urbanas. Y asimismo de la burguesía no monopolista, abocada hoy, en no pocos casos, a la bancarrota.

Por otro lado, el sistema fiscal vigente abruma con impuestos a las capas más modestas y otorga en cambio exorbitantes privilegios a los grandes monopolios. Es pues evidente que una redistribución más equitativa de la renta del país requiere una reforma fiscal que haga recaer el grueso de las cargas públicas sobre las rentas más elevadas y los beneficios monopolistas.

A la luz de lo expuesto más arriba, resalta el contenido político de la petición de que se distribuya más justamente la renta nacional. Esta petición, por su significado intrínseco, es hoy una palanca de la amplia oposición contra la dictadura del general Franco. Es una reivindicación nacional que representa los intereses de la gran mayoría de los españoles, desde la clase obrera hasta la burguesía nacional. Pese a las contradicciones existentes entre esas clases, tienen hoy intereses comunes frente a la política de la camarilla de El Pardo, que a todos daña.